

EL 18
DE CADA MES
EN SU LIBRERÍA

el estante

EL 18
DE CADA MES
EN SU KIOSCO

AÑO 5 - NÚMERO 56 - DEL 18 DE JUNIO AL 17 DE JULIO DE 2000

\$ 29

el siglo XX desde la mirada de una pensadora fundamental **HANNAH ARENDT**



Hannah Arendt por William Ferreira

UN ESPIRITU LIBRE

De origen judío y perseguida por el nazismo y a la vez crítica de los planteos utópicos -"la utopía es el auténtico opio del pueblo"-, Hannah Arendt desarrolló una obra que no cabe en ninguna definición sintética. Vivió una relación perturbadora con Martin Heidegger, de quien fue alumna, amante y finalmente amiga, pese a la militancia nazi del filósofo. El estante propone varias perspectivas de lectura para una obra que marcó el siglo que termina.

Carmen Balcells

Una agente literaria premiada con la medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes.

Pág. 2 - Primera sección

Andrea Camilleri

Perfil de un exitoso escritor italiano creador del personaje de un comisario atípico.
escribe Lilian Goligorsky

Pág. 3 - Primera sección

Excelencias

Un panorama de los libros más destacados por las páginas especializadas de Argentina, Brasil, España y Uruguay.

Pág. 6 - Segunda sección

Alvaro Figueredo

Un respetado pero desconocido poeta uruguayo.
escribe Jorge Albistur

Pág. 8 - Segunda sección

Merecido reconocimiento a Carmen Balcells

El rey Juan Carlos de España entregó el 26 de mayo la medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes a 24 personas e instituciones entre las que se encontraba la conocida agente literaria.

EL GESTO IMPLICA un reconocimiento a la gestión de quien "pasará a la historia de la literatura universal por su empeño prometido de robarles los autores a los editores para construirles la condición de escritores libres en el mercado libre", para decirlo en palabras de Manuel Vázquez Montalbán.

La agente catalana, que el mes pasado anunció su retiro, ha dejado tras de sí una escuela que ha formado continuadores en el desarrollo de una profesión que Balcells contribuyó a dignificar.

De acuerdo a lo que señala El País de Madrid, Balcells había anunciado que se retiraría el día que considerara que había obtenido tres objetivos para ella prioritarios.

En primer lugar, la continuidad de su propia agencia, que a partir de ahora estará dirigida por Javier Martín como administrador, por Gloria Gutiérrez, como directora general y por Lluís Miquel Palomares, hijo de Balcells como propietario.

El segundo objetivo era recuperar los derechos caídos, en propiedad de una editorial cuyo nombre el diario no proporciona, de autores como Camilo José Cela y Ana María Matute, entre otros, para administrarlos sin límite de tiempo.

Y el tercer objetivo fue la resolución de un problema fiscal que afectaba a la totalidad de los escritores. Mediante una dura negociación que se desarrolló en el propio

palacio presidencial de La Moncloa, Balcells consiguió modificar la legislación tributaria.

Hasta el momento, un escritor que cobraba un adelanto de dinero por parte de una editorial, debía pagar ese mismo año al fisco el 48% aunque el próximo contrato firmado entre las partes se dilate varios años. A partir de ahora los autores podrán tributar esos impuestos en sucesivos ejercicios de acuerdo a las ventas devengadas por las editoriales.

Este es simplemente el último logro de una impresionante y dilatada carrera.

"La sociedad necesita de sus creadores", fue la síntesis del rey de España. Que entre los creadores se haya ubicado a una agente literaria es toda una novedad. Y de las buenas. ■



Los 24 junto a los reyes de España. Carmen Balcells, primera desde la izquierda en la segunda fila posa junto al resto de los premiados con la medalla de oro al mérito en las Bellas Artes.

Escritores y editores felices

Por Manuel Vázquez Montalbán (*)

ANTES DE QUE lo consiguieran los futbolistas, Carmen Balcells limitó el derecho de retención de los escritores y ayudó a los editores a descubrir las buenas intenciones, reprimidas por un malentendido sentido del oficio. Gracias a Carmen Balcells yo he visto escritores y editores felices, incluso amigos, aunque la leyenda de la superagente cuenta que en cierta ocasión se reunieron importantes editores nacionales e internacionales para pactar un boicoteo contra la agresiva profesional. Nunca respetaron el acuerdo al que habían llegado porque la señora Balcells tiene una cartera de escritores imprescindibles en el ecosistema editorial.

[...] Los que la desconocemos bien sabemos que esa retirada es estratégica y que desde las alturas de su torre de merengue y acero acecha los nuevos horizontes tecnológicos de la edición y un día volverá para sacarnos a todos sus escritores del colegio y llevarnos de paseo por los espacios más hermosos y virtuales, después de reunirnos para escucharnos frases brillantes que ensayamos antes de ir a sus cenas... ■

* Fragmento de una columna del célebre escritor español publicada por *El País* de Madrid, el 26 de mayo.

INDICE

PRIMERA SECCION

Perfil de Andrea Camilleri, por Lilian Goligorsky 3
Dossier Hannah Arendt, por Manuel Cruz, Fina Birulés y Pablo da Silveira 4, 5 y 6
Humor, Maitena y Aroldo 8

SEGUNDA SECCION

Dossier Hannah Arendt, por Luciano Alvarez 1
Sobre el movimiento estudiantil, por Hannah Arendt 2
Thiago Rocca, columna: Azulejos de cerca 3
Excelencias, síntesis de Argentina, Brasil, España y Uruguay 6
Carlos Pacheco, columna: Informática 7
Infantiles, por Mafí Guzmán 7
Alvaro Figueredo, poeta, por Jorge Albistur 8

LIBROS

PRIMERA SECCION

Andrea Camilleri, dos libros 3
La costa bárbara 7
El canto del pato 7
Medio siglo con Ernesto Sábato 7

SEGUNDA SECCION

Yo Gardel, de Oscar del Priore 3
Saint-Exupéry, de Curtis Cate 4
Uruguay: imaginarios culturales, varios autores 4
Autosayada, varios autores 4
Encrucijada de almas, de Alfredo Fonticella 5
La tía Julia y el escribidor, de Vargas Llosa 5
Todos los días, de Elizabeth Richards 5
Historias de hombres casados, de Marcelo Birmajer 5
El paisaje y la mirada, de Alicia Torres Corral 5

EDICIONES LA TERCERA

EDICIONES DE LIBROS

Cuidado y responsabilidad en la edición. Amplia experiencia y trato personalizado

DIAGRAMACION E IMPRESION

Folletos, revistas, volantes...

Jaime Zudáñez 2619
Tel.: 712 34 36 - Cel: 094 40 69 48
e-mail: edlater@adinet.com.uy



Considera a los libros tus amigos.

Disfrútalos en las bibliotecas municipales
Intendencia Municipal de Flores

Trabajando por la Gente y la Cultura



El heredero, de Sarah Smith.
Intriga y suspense en el mejor estilo de la novela del siglo XIX.

\$ 247



Excel 2000, por Nancy D. Warner.
Para aprender y aplicar fácilmente el programa más útil. \$ 262



El descenso del Amazonas de Joe Kane
La verdadera historia del primer recorrido por el Amazonas.

\$ 152



EDICIONES B
URUGUAY S.A.
GRUPO ZETA

Constituyente 2032 esq. Jackson
Tel. 408 9005 - 409 8603

Andrea Camilleri, el éxito a los 70 años

Tributario de Leonardo Sciascia, Camilleri logró que nada en sus relatos esté contaminado por los aromas de la novela negra norteamericana y ni siquiera por Simenon.

LAS PUERTAS LITERARIAS de Andrea Camilleri han estado abiertas desde 1968, cuando terminó su primera novela, *El corso delle cose*. O tal vez desde antes, cuando cuarenta años atrás empezó a escribir guiones para la televisión italiana, a enseñar arte dramático y dirigir teatro. Su código con la novela policial se hizo más confiado cuando lo tocó escribir el guión televisivo de la serie del inspector Maigret de George Simenon.

El rechazo de su primera novela lo decidió a abstenerse durante diez años de escribir para sí. Por fin, después de tan largo ayuno creativo, la obra apareció con el sello de Sellerio, una editorial de Palermo, la única a la que se sigue manteniendo fiel, en momentos en que los grandes como Mondadori y Rizzoli se disputan sus libros.

El gran éxito llegó para él cuando había rebasado la edad de 70 años y pasó de vender 5.000 copias de sus libros a rebasar los dos millones. Algunas de las ideas de Camilleri sobre la novela negra aparecen en la entrevista que concedió a la periodista Grazia Casagrande. Según él es fundamental que el lector sienta que posee las mismas armas que el investigador, que no se le esconda información. A propósito de eso, da como ejemplo las *Variaciones en rojo* del escritor argentino Rodolfo Walsh, trágicamente desaparecido durante la Dictadura Militar y cita de memoria la introducción a esos tres cuentos memorables: "Atención, a partir de este momento el lector está a la par del investigador, pero el policía ha comprendido como debe proseguir. ¿Tú, lector, lo has comprendido?".

Por cierto, Camilleri utiliza esa técnica y la considera una de las claves del éxito de sus historias. Si bien su criatura más querida y co-

nocida es el comisario Montalbano, tiene debilidad por la novela histórica de corte policial y se ha dado el gusto con *La mossa del cavallo*, un thriller ambientado en 1877. Si la trayectoria de Camilleri es atípica por su condición de escritor tardío y por su aparente humildad, no cabe duda de que ha sabido utilizar sus apariciones en televisión para promocionar su obra.

El prefiere decir que su éxito se construyó 'boca-oreja', con alguna ayuda de las reseñas de periódicos de Trieste, Biume, Bolzano, Aosta, que se ocuparon de él mucho más que los de su Sicilia natal. También para eso tiene una explicación. Su escritura, en un italiano que se mezcla con el siciliano, resultaba fácil de entender para quienes, aunque en el otro extremo de Italia, viven cada día la realidad del bilingüismo, gracias a su proximidad con el alemán.

Si bien se considera discípulo y tributario de la obra de su paisano Leonardo Sciascia, al que considera su maestro, la gran diferencia consiste en que Sciascia escribe en el más depurado italiano. Su otro mentor literario, Manuel Vázquez Montalbán le ha prestado la forma de enhebrar la trama de *El birraio di Preston*, la posibilidad de contar la historia retrocediendo en el tiempo, como lo ha hecho su colega en *El pianista*. Su forma de agradecimiento consistió en bautizar Montalbano a su inspector, un apellido que por lo demás es común en Sicilia. Un Montalbano que se le ha crecido entre las manos a lo largo de cuatro novelas y un volumen de relatos y que actúa en un pueblo imaginario de Sicilia, Vigata, dentro de un ámbito y con personajes que Camilleri convierte en reales.

Ahora mismo, cuando *La voz del violín* ha llegado a la televisión,



el largo oficio del autor lo ha conducido en el que da vuelta la trama como una media y ha elevado astutamente el protagonismo del niño huérfano que en la novela es una presencia muy secundaria y explica sin empacho: "Cuando hay problemas de audiencia, se sabe que la historia de un chico huérfano 'tira' siempre mucho. Por eso le he dado prioridad".

Lo que importa es que Camilleri ha sido capaz de construir un universo creíble y que las historias, siempre apoyadas en su cultura en-

ciclopédica y aunque en forma encubierta, también están salpicadas de toques de humor. Montalbano es tan verdadero que es posible imaginarlo, tolerando con su humanidad las torpezas de algún colaborador torpe, recorriendo los pedregosos y áridos caminos de Sicilia, disfrutando de la galería de su casa frente al mar y también de la buena mesa. Y, sobre todo, resolviendo los casos con la intuición y el sentido común de un hombre de pueblo.

Sin duda, Camilleri no es ni un ingenio ni un espontáneo, pero ha conseguido el casi milagro de que nada en sus relatos esté contaminado por los aromas de la novela negra en Estados Unidos y ni siquiera por Simenon. ☺

Lilian Goligorsky

Noticia sobre Andrea Camilleri



NACIDO EN 1925 Porto Empedocle, Sicilia. Se licenció en Letras en la Universidad de Palermo. Más tarde, a los 24 años se trasladó a Roma, donde se graduó en la Escuela de Arte Dramático. Ha trabajado como director de teatro y también en televisión y radio. Desde hace medio siglo vive con su mujer, con la que ha tenido tres hijos, en una casa modesta del norte de Roma. Durante 27 años ha sido docente de la misma academia donde estudió Arte Dramático.

Ha escrito, además de ensayos históricos como *La matanza olvidada* y la novela histórica *La mossa del cavallo*, cinco novelas que tienen como protagonista a Salvo Montalbano: *La forma del agua*, *El perro de terracota*, *El ladrón de comida*, *La voz del violín* y *Gli aranci di Montalbano* (1999), no editada todavía en castellano. También en 1999 publicó una serie de treinta relatos titulados *Un mes con Montalbano*. ☺

Un comisario atípico

Una voz ensangrentada

La voz del violín es una historia de inusitada violencia. No importa que por el camino se dedice información sobre la vida privada del protagonista, sobre sus complejos amores con Livia, su mujer que vive en Génova, sobre las posibilidades de adopción de un sobrino huérfano, sobre su atracción por otra mujer.

El plato fuerte está servido con un asesinato de una inaudita crueldad.

La víctima es hermosa y forastera. También es rica o tiene un mando rico y aparentemente tolerante con sus infidelidades. A Montalbano le toca esta vez desenredar una embrollada madeja, en la que los ingredientes son el dinero, la codicia, la extraña personalidad del marido de la víctima y la aún más compleja de su amante.

La intriga está servida sin trampas, pero con muchas pistas que llevan a dar muchas vueltas antes de que Montalbano descubra la verdad, que en esta cuarta novela de la serie es, también cruel e inesperada.

Un mes con Montalbano

En este volumen Camilleri se ha dado el gusto de insertar muchas referencias literarias e históricas, algunas de ellas au-

ténticos códigos para lectores cultos.

El prólogo de Manuel Vázquez Montalbán lo señala: "Las referencias cultas actúan como jeroglíficos egipcios en los poemas de Pound, ventanas abiertas a otro universo, inverosímiles para un comisario real, pero perfectamente verosímiles para un comisario de policía literario, criatura al fin y al cabo construida con palabras".

Pero si hay algo valioso en estos relatos es la presencia permanente de Vigata, esa Sicilia profunda, que permea incluso un cuento como "Milagros de Trieste", poco más que la accidentada historia de un viaje a esa ciudad a la que Montalbano tiene que ir para asistir a una convención de policías de toda Italia.

En cada pieza aparece el profundo conocimiento de Camilleri sobre el alma humana y de sus meandros, convertidos en historias a través de su vicario Montalbano. Y, con frecuencia aparece la piedad, el rechazo por las normas y etiquetas sobre el bien y el mal, como en el conmovedor *Una gigante de amable sonrisa*.

Según el epílogo de Camilleri, los cuentos fueron escritos a lo largo de dos años, entre diciembre de 1996 y abril de 1998. Siempre según el autor, escribió *El pacto*, otra de las piezas perfectas "para darse el gusto" y hay muchas historias que se remontan a las primeras actuaciones de su comisario, a veces con robos sin robo, con vulgares infidelidades conjugales, con recuerdos. ☺



La voz del violín, de Andrea Camilleri, Emecé, Buenos Aires 2000, 217 pp. \$ 207



Un mes con Montalbano de Andrea Camilleri, Emecé, Buenos Aires, 1999, 336 pp. \$ 221



LO ESPERAMOS EN LA NUEVA SUCURSAL DE POCITOS

Lo invitamos a tomar un café y hablar de libros. Todos los títulos y últimas novedades en una propuesta diferente pensada para Ud.

narrativa y poesía
historia, biografía y testimonios
política, sociología, filosofía y psicología
arte, fotografía, arquitectura y diseño
literatura en portugués
libros para niños
y mucho más...

Antigona, algo más que libros...

Arocena y Rivera - Local 9 - Tel.: 601 76 51
21 de Setiembre 2798 - Tel.: 712 31 20 - Telefax: 712 31 19
www.antigona.com.uy

Hannah Arendt: la pasión por entender

Manuel Cruz

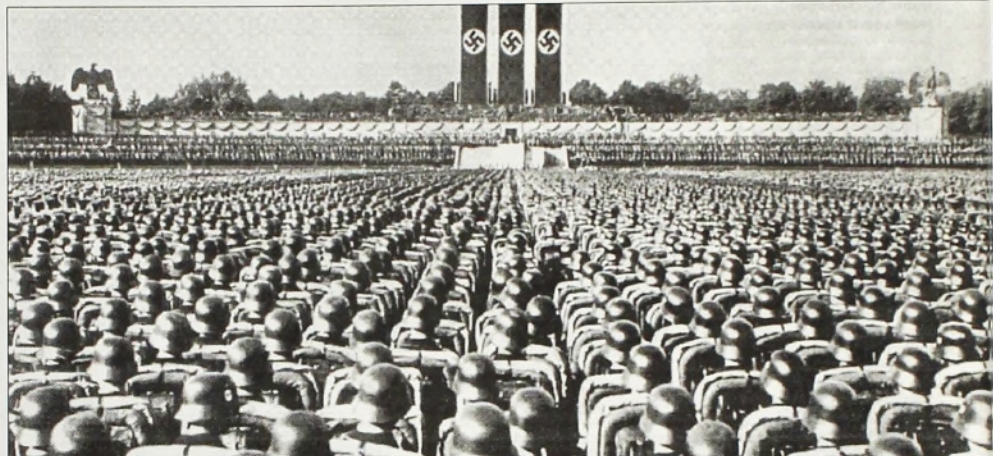
ARENDT HA RECIBIDO muchas críticas, algunas francamente duras, pero nunca la de ser una filósofa sin aristas, acomodaticia, blandamente integradora. El discurso de esta mujer, por el contrario, arranca de un convencimiento de resonancias benjaminianas tan simple como desolador, el de que nos basta con «mirar a nuestro alrededor para ver que estamos de pie en medio de una montaña de escombros de los pilares de las verdades más conocidas». La cita corresponde a **Hombres en tiempos de oscuridad**. Pero el convencimiento, más allá de su aparente sencillez, es de un enorme calado y un alto coste, incluso para la propia autora. Porque, por lo pronto, le obliga a pensar el propio trabajo filosófico en otros términos. Es porque está convencida de lo anterior por lo que en las primeras páginas de **La vida del espíritu** se adhiere a la vieja exigencia planteada por Descartes en **Las pasiones del alma** de «escribir [...] como si se tratara de una materia que nadie, antes que yo, hubiera tocado».

La indicación no implica un altivo desdén hacia la historia, sino una afirmación del presente, que es algo bien distinto. Lo más característico de nuestra conciencia histórica es su desmesura. Pero para Hannah Arendt esto, lejos de ser un problema, inaugura la posibilidad de mirar el pasado con nuevos ojos. Nuestro siglo permite una mirada liberada del peso y de la guía de la tradición. Disponemos de gran cantidad de material en bruto y, al mismo tiempo, no nos vinculan prescripciones que indiquen cómo debemos operar con el pasado —«hemos recibido una herencia sin testamento alguno», escribió en otro momento—.

Por eso, se confunden gravemente quienes se empeñan en convertir a nuestra autora en mera arqueóloga, caprichosa diletante o, menos todavía, precursora de la posmodernidad. Si algo preocupaba con intensidad a Hannah Arendt era que la pérdida de la tradición, que se presentaba en nuestro tiempo unida al fuerte descrédito de la reflexión, pudiera provocar la pérdida de todo nuestro pasado conjuntamente con nuestras tradiciones. Es la propia Arendt la que, en múltiples ocasiones, nos invita a leer su obra por entero como una reivindicación de la memoria, planteada, con toda firmeza, desde la perspectiva del presente.

Pero si algo distingue a una tarea de este orden es precisamente su carácter dificultoso. Arendt piensa desde la fragilidad, en un medio en el que ya no existe ninguna forma de permanencia. Se esfuerza por dar cuenta de la diversidad y de la pluralidad como elementos constitutivos de la convivencia humana sin disponer ya de aquella protección que proporcionaba la pertenencia a culturas tradicionales claramente distintas. Lo de menos es si un pensar así merece ser llamado a pensar nuevo —que probablemente lo merezca—. Lo que importa es si más allá de las grandes caracterizaciones de conjunto, en los textos de Hannah Arendt encontramos los elementos primordiales para emprender esa difícil tarea de hacernos cargo de nuestro propio pasado en una forma tal que, lejos de convertirnos en esclavos de nuestros recuerdos —como tantas veces ha hecho la defensa conservadora de la tradición—, nos permita asumirlo en clave liberadora.

En este último año del siglo XX, **el estante** inicia la revisión de algunas grandes figuras que lo marcaron con sus ideas. Y lo hace recurriendo al análisis y al testimonio de personas que están familiarizadas con sus obras. Manuel Cruz y Fina Birulés desde Barcelona, Luciano Alvarez y Pablo da Silveira desde Montevideo, opinan por qué Hannah Arendt merece un lugar en la galería de los grandes. Cada una de las colaboraciones ha sido especialmente escrita para esta ocasión.



Las décadas del horror. Arrestada por la Gestapo en 1933 fue liberada tras una semana de interrogatorios y huyó a París. Finalizada la guerra recorrió Europa como directora de una fundación que recuperó y catalogó las obras de arte robadas a los judíos por los nazis.

Una puntualización tal vez algo marginal en apariencia para los no especialistas, merece ser cuanto menos esbozada. Algunos estudiosos de nuestra autora han tendido a subrayar, como clave para interpretar la originalidad de la propuesta arendtiana, determinados elementos de su biografía. El hecho de que se viera obligada por causa de su origen judío a emigrar en 1944 a Estados Unidos, como tantos otros compatriotas suyos, concedería, por ejemplo, a un texto como **Los orígenes del totalitarismo** un especial significado. No es

seguro que una tal interpretación resulte concluyente. Entre otras cosas porque no está clara la forma en que su experiencia personal condiciona el desarrollo del discurso. Es cierto que, cuando en otro texto —**Sobre la revolución**— analiza Arendt el fenómeno de la revolución a través del análisis de dos de ellas —una buena y otra mala: la americana y la francesa—, parece estar deslizando preferencias ideológicas extra-discursivas, pero semejante apariencia no agota en todo caso el contenido de sus tesis. Que desbordan con mucho esa determinación y se entienden mejor conectándolas con la idea, de raíz aristotélica, recién mencionada: la institucionalización de la libertad pública no debe quedar lastrada por los conflictos del trabajo social, y las cuestiones políticas no deben mezclarse con las cuestiones socioeconómicas.

Probablemente esta sugerencia, que en su momento era leída en una clave errónea, hoy podría recuperarla desde otro lugar. Para mostrar

mejor lo que se quiere decir, tal vez resultara de alguna utilidad poner la sugerencia anterior en paralelo con otra idea arendtiana, la de utopía. Propongo el paralelismo porque también sonaba rara su interpretación de la misma cuando empezó a circular en España —e imagino que en América Latina debía ocurrir algo parecido—, allá por la segunda mitad de los años sesenta. Su

convencimiento de que la tesis de que «todo es posible» constituye el núcleo del pensamiento nazi incomodaba extraordinariamente en un momento en el que la utopía parecía haberse constituido en la aspiración compartida por amplios sectores intelectuales. Hasta tal punto era aceptada que incluso proporcionaba el argumento para uno de los eslóganes más célebres de la época: «seamos realistas, pidamos lo imposible».

La verdad es que Arendt fue siempre muy recelosa hacia la utopía, a la que llegó a definir como «el auténtico opio del pueblo». Hoy ya no incomoda en la misma medida ese juicio: vivimos tiempos decididamente antiutópicos, realistas —cuando no acomodaticios sin más—. Tanto que, por una de esas extrañas piruetas de la vida, cuando alguien hoy se nos descuelga reivindicando la utopía, lejos de atribuirle a nuestro interlocutor una condición radical, aunque sólo sea en materia de pensamiento, tendemos a considerarlo un rancio humanista trasnochado, cuando no un cristiano reconvertido a mejores causas.

Tal vez existiera todavía una forma de utilizar la noción, y es a base de considerarla meramente una idea reguladora, un horizonte tentativo, por oposición a la vieja condición de modelo acabado, de monstruoso sueño de perfección capaz de dar lugar a las peores pesadillas. Pero aún así, probablemente la única forma de convertirla en instrumental fuera poniéndola bajo la

tutela de otra idea reguladora, que sirviera para constituir de este modo en idea reguladora-de-la-idea-reguladora. De entre las candidatas a una de las mejores síntesis de Marx: los hombres sólo se planean aquellos problemas que están en condiciones de resolver. Sirve para recordarnos que la utopía en realidad nunca fue otra cosa que una afirmación exasperada de lo posible, una apuesta a favor de que el mundo libere, por fin, toda su riqueza escondida: a favor de que, de una vez por todas, se nos deje ser.

Manuel Cruz es catedrático de filosofía contemporánea en la Universidad de Barcelona. Ha escrito introducciones a las obras de Hannah Arendt **La condición humana** (1993) y **De la historia a la acción** (1995). Es autor de libros como **Narratividad: la nueva síntesis** (1986), **¿A quién pertenece lo ocurrido?** (1995) o **Hacerse cargo** (1999), y compilador de volúmenes colectivos como **En torno a Hannah Arendt** (1994, con Fina Birulés) o **Acción humana** (1997), vinculados todos ellos de una u otra manera a la problemática arendtiana. Columnista de **el estante**.

“Abandoné la idea de que se puede ser simple espectador”

“Basta mirar alrededor para ver que estamos de pie en medio de una montaña de escombros de los pilares de las verdades más conocidas”

Frederic Solergibert

LO QUE NO SE VE

La nueva conciencia
traviesa
de la conciencia

URANO

Lo que no se ve.

\$ 175

Liderar con PNL

\$ 180



EDICIONES URANO

Tel. (02) 402-9358/59
Av. Uruguay 1579
Montevideo - Uruguay

CAROL T. MCCLELLAND

El ciclo del cambio

Cómo la voluntad
de la voluntad
para cambiar por la
voluntad de la vida

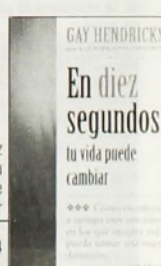
URANO

El ciclo del cambio

\$ 214

En diez segundos tu vida puede cambiar

\$ 214





Relación contradictoria. Es perturbador pero inevitable preguntarse sobre su relación con Heidegger, de quien fue alumna, luego amante y finalmente amiga, a pesar de la militancia nazi del filósofo.

Hannah Arendt y Martin Heidegger

Fragmento tomado de la introducción de un polémico libro de Elzbieta Ettinger

HANNAH ARENDT Y MARTIN HEIDEGGER se conocieron en 1924, año en que Arendt, una muchacha judía alemana de dieciocho años, se matriculó en la Universidad de Marburgo y asistió a las clases de filosofía de Heidegger. La relación entre ambos -aunque relación es una palabra inadecuada para describir la profundidad del vínculo que los unió- duraría medio siglo. Lo que comenzó como un romance apasionado sufrió muchas transformaciones a lo largo de los años. Decir que se convirtió en una amistad es decir a la vez demasiado y demasiado poco, aunque es posible que tanto Arendt como Heidegger la hubieran llamado así. Arendt intuyó la incapacidad de encasillar sus emociones cuando le confesó a Heidegger, en una nota que nunca le envió, que él era el hombre «al que he permanecido fiel e infiel, y siempre enamorada». Tenía entonces cincuenta y cuatro años; Heidegger, más de setenta.

La relación puede dividirse en tres fases: de 1925 a 1930 aproximadamente, años en que fueron amantes; desde comienzos de los años treinta -Heidegger se afilió al Partido Nacionalsocialista en 1933- hasta 1950, época en que sus vidas cambiaron de forma radical con el ascenso del nacionalsocialismo y el estallido de la segunda guerra mundial; y de 1950 a 1975, cuando, por iniciativa de Arendt, reanudaron su antigua relación o, más bien, construyeron una nueva que duró hasta la muerte de ella.

A lo largo de todos esos años se estableció entre ambos una dependencia mutua que fue cambiando a la par que sus vidas, necesidades y personalidades. La joven Arendt necesitaba amor, protección y guía. Su padre había muerto de sífilis cuando ella tenía siete años y poco tiempo antes había

perdido a su abuelo paterno, a quien estaba profundamente unida. Su adorado madre se ausentaba a menudo, ya fuera a los baños termales, ya para visitar parientes, y cada una de sus ausencias dejaba a la niña trastornada, sumida en el temor de que su madre no regresara. [...] Desde la infancia, el mundo fue un lugar desconcertante para Hannah, en gran medida a causa de su origen judío, algo que durante años fue un estigma y una fuente de confusión. Se sentía perdida, desamparada, desprotegida y, sin embargo, supo siempre plantarle cara con coraje.

[...] La estudiante de primer curso

“Le confesó a Heidegger, en una nota que nunca le envió, que él era el hombre «al que he permanecido fiel e infiel, y siempre enamorada». Tenía entonces cincuenta y cuatro años; Heidegger, más de setenta”

encontró en Heidegger un amante, un amigo, un maestro y un protector. Él le prometió amor eterno, ayuda y guía. Transportada por esas seductoras declaraciones, Arendt bajó las defensas como nunca antes lo había hecho; en un escrito inédito, fechado en 1925 y que tituló *Las sombras (Die Schatten)*, Hannah describió a Heidegger los terrores de su infancia y adolescencia, su inseguridad y vulnerabilidad.

Cuando se conocieron, Heidegger, con treinta y cinco años, casado y padre de dos hijos pequeños, estaba terminando el manuscrito de *Ser y tiempo (Sein und Zeit, 1927)*, el libro que lo situaría entre los más importantes filósofos del siglo XX. De la corres-

pondencia entre ambos se infiere claramente que se enamoró de su joven alumna ya en los primeros encuentros en el aula. [...] En agosto de 1933, Hannah Arendt abandonó Alemania, apenas cuatro meses después del nombramiento de Heidegger como rector de la Universidad Albert-Ludwig de Friburgo, y de que éste ingresara en el Partido Nazi y pronunciara su célebre discurso con motivo de la toma de posesión del puesto de rector, en el que se identificaba como partidario de la ideología nacionalsocialista. [...] Desde ese momento Arendt acusó a todos los intelectuales, incluido Heidegger, de apoyar a Hitler, de traicionar la cultura occidental y de actuar con ceguera y cobardía.

[...] Cuando en 1950 Arendt volvió a encontrarse con Heidegger -momento en que aún no se conocía públicamente la amplitud de la colaboración del filósofo con el régimen nazi-, éste la necesitaba para fines totalmente distintos. [...] Heidegger necesitaba su perdón, necesitaba sentirse absuelto del cargo de antisemitismo, recuperar la confianza en la solidez de sus principios morales. Hannah sería su embajadora de buena voluntad ante la opinión pública, y en especial ante Karl Jaspers, antes íntimo amigo de Heidegger y ahora amigo de Arendt. Ella lo defendería de las acusaciones que, tal como ahora creía, no tenían fundamento alguno. [...] En 1974, un año antes de su muerte, Arendt le escribió: «Nadie da las clases como tú, ni nadie lo ha hecho antes». Permaneció fiel a su primer amor y devolvió una y otra vez al hombre envejecido y solitario la ilusión de juventud y la sensación de ser un ser supremo en un mundo que se hundía en la mediocridad. ❧

Una mujer valiente

Pablo da Silveira

HANNAH ARENDT es un personaje fascinante por muchas razones. Algunas tienen que ver con su propia biografía. Es casi imposible no detenerse a imaginar los días de esa frágil niña nacida en 1906, huérfana de padre y poco atendida por su madre, que se refugia muy tempranamente en los libros y a edades insólitas consigue dominar el latín, el griego y el hebreo. Es perturbador pero al mismo tiempo inevitable hacerse preguntas sobre su relación con Martin Heidegger, de quien fue primera alumna, luego amante y finalmente amiga, a pesar de la militancia nazi del filósofo y de la amplia condena que esa actitud generó entre los intelectuales -hay un libro chismoso de Elzbieta Ettinger, que intenta desentrañar esta historia pero no consigue aportar nada interesante-. Por último, es admirable verla recorrer Europa después de la guerra, como directora de una fundación que intentaba catalogar y recuperar las obras de arte robadas a los judíos por los nazis, o escucharla participar en el debate público de los Estados Unidos, el país que le dio asilo cuando debió escapar de Europa y donde murió en 1975.

Otro motivo de fascinación reside en su propia obra. Los libros de Arendt desafían los límites de la academia porque oscilan entre el ensayo histórico, el estudio filosófico y la obra literaria. Muchos pensamos que lo que hay en ellos, al menos en los mejores pasajes, es auténtica filosofía. Ella negó siempre ser una filósofa, aunque probablemente esto no fuera más que otro capítulo de su compleja historia con Heidegger: lo que verosímilmente quería decir era que no se sentía inclinada a hacer el tipo de filosofía que había visto hacer en Freiburg en sus años de estudiante, pero que al mismo tiempo no estaba dispuesta a poner en duda que aquello fuera filosofía. Decir que no era filósofa era una manera de criticar ese estilo intelectual al mismo tiempo que lo homenajeara.

Como sea, en las obras de Arendt aletea una inmensa lucidez conceptual y un estilo intenso, donde no hay lugar para las afectaciones ni para los tecnicismos vacíos. Muchas de sus páginas son discutibles desde el punto de vista conceptual, pero en todas ellas hay una autenticidad que merece el mayor de los respetos. Arendt da la sensación de no haber escrito jamás por otra razón que no fuera la de decir algo que consideraba importante. Nunca hay en sus textos esos pasajes de trámite, casi burocráticos, que aparecen con frecuencia en las obras de los académicos profesionales.

Pero el principal motivo de la fascinación que despierta Arendt es su inmenso coraje. No sólo supo vivir su vida con valentía -como lo mostró, en el acierto o en el error, cuando volvió a apoyar públicamente a Heidegger a pesar de todas sus atrocidades- sino que supo pensar con una ausencia de miedos verdaderamente admirable. Arendt estaba obsesionada por entender y no se detenia aunque las conclusiones fueran muy poco confortables. Esto le valió muchos conflictos y probablemente la llevó a cometer algunos errores, pero al mismo tiempo la consolidó como una de las personalidades intelectuales más reconocibles del siglo que termina.

Sus libros están permanentemente marcados por las huellas de sus múltiples batallas. En un momento en el que la intelectualidad progresista se dedicaba a coquetear con el marxismo soviético, ella, que era una intelectual progresista, no vaciló en afirmar que el marxismo y el nazismo tenían más de un punto en común. La obra en la que defendió esta idea -**Los orígenes del totalitarismo**- recibió por eso una serie de ataques que hoy resultan incomprensibles. Siendo como era una europea continental incapaz de renegar de su origen, escribió una obra -**Sobre la revolución**- en la que afirma que la gran revolución democrática no fue la revolución francesa, como suelen creer los europeos continentales, sino la revolución estadounidense. Enviada por el *New Yorker* a cubrir en 1961 el juicio del criminal de guerra Adolf Eichmann, ella, una judía que había tenido que huir de Alemania, llegó a la conclusión de que Eichmann no era un monstruo. Apenas era un burócrata incapaz de reflexionar moralmente sobre las tareas que le encomendaban. Las peores monstruosidades pueden ser realizadas por personas que no son monstruosas. Esta idea, que se conoce como «la tesis sobre la banalidad del mal», está en el centro de su libro **Eichmann en Jerusalén**, que es sin duda una de las obras más discutidas del siglo XX.

Hannah Arendt buscaba comprender y no se acobardaba ante las conclusiones a las que llegaba. Es seguro que sus obras contienen muchos desaciertos y errores de perspectiva, pero eso no alcanza para poner en duda su coraje moral ni su inmensa lucidez intelectual. En un siglo fracturado y confuso, Arendt llevó todo lo lejos que pudo el deber de pensar claro. ❧

Pablo da Silveira. Profesor de Filosofía Política en la Universidad Católica del Uruguay. Autor de **La segunda reforma** (Montevideo, 1995). **Le débat libéraux-communautariens** (París, 1997, en colaboración con André Berten y Hervé Pourtois) e **Historias de Filósofos** (Buenos Aires, 1997).



TERESA PORZECANSKI UNA NOVELA ERÓTICA

Una invitación a internarnos en la búsqueda de creación de un lenguaje nuevo inundado de un sentido erótico-maternal que convierte su lectura en una experiencia vital y enriquecedora.

Grupo Planeta

En todas las librerías

Editorial Planeta





En las librerías montevideanas

Obras de Hannah Arendt:

Hombres en tiempos de oscuridad, Gedisa, Barcelona, 1999, 2ª ed.

Los orígenes del totalitarismo (3 volúmenes), Alianza, Madrid, 1981.

Los orígenes del totalitarismo, Taurus, Madrid, 1999, 2ª ed.

Crisis de la república, Taurus, Madrid, 1973.

Sobre la revolución, Alianza, Madrid, 1988.

La condición humana (introducción de Manuel Cruz), Paidós, Barcelona, 1998, 3ª ed.

Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política, Península, Barcelona, 1996.

De la historia a la acción (introducción de Manuel Cruz), Paidós, Barcelona, 1998, 2ª ed.

Qué es la política (introducción de Fina Birulés), Paidós, Barcelona, 1997.

Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal, Lumen, Barcelona, 1999, 2ª ed.

La vida del espíritu, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984.

Sobre Hannah Arendt (una selección):

AMIEL, Anne: **Hannah Arendt. Política y acontecimiento**, Nueva Visión, Bs. As., 1996.

COLLIN, Françoise: "Hannah Arendt. La acción y lo dado", en: **BIRULES**, Fina (comp.), **Filosofía y género. Identidades femeninas**, Pamplona, 1993.

CRUZ, Manuel y BIRULES, Fina (comps.): **En torno a Hannah Arendt**, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1995.

ETTINGER, Elzbieta: **Hannah Arendt y Martin Heidegger**, Tusquets, Barcelona, 1996.

FEHÉR, Ferenc: "El paria y el ciudadano", en: **HELLER, AGNES y FEHÉR, Política de la postmodernidad**, Barcelona, Península, 1989.

HABERMAS, Jürgen: "Hannah Arendt. El concepto comunicativo de poder", en: **Perfiles filosóficos-políticos**, Madrid, Taurus, 1975.

HILB, Claudia, (comp.): **El resplandor de lo público en torno a Hannah Arendt**, Nueva Sociedad, Caracas, 1994.

LUKES, Steven: **El poder. Un enfoque radical**, Madrid, Siglo XXI, 1974.

RICH, Adrienne: **Sobre mentiras, secretos y silencios**, Icaria, Barcelona, 1983.

SANCHEZ, Cristina: "Hannah Arendt", en: **VALLE-SPIN, Fernando (ed.), Historia de la teoría política** (v. 6), Alianza, Madrid, 1990.

YOUNG - BRUEHL, Elisabeth: **Hannah Arendt**, Alfons El Magnánim, Valencia, 1993.

(Investigación bibliográfica: Paola Gazzaneo)

Hannah Arendt, comprensión y política

Fina Birulés

"NUNCA CONOCERÁ EN NADA LA moderación", con estas palabras François Furet se refería a Hannah Arendt en 1995. Efectivamente Arendt ha sido y es una teórica de la política difícil de clasificar con los "ismos" al uso: ¿"existencialista", "liberal", "conservadora", "anarquista"? : en ninguno de ellos encaja bien. Cualquier tentativa de reducirla parece estar destinada al fracaso. Quizás sea precisamente esto lo que la vuelve a hacer aparecer en escena en los últimos años, en los que con cierto dramatismo hemos tomado conciencia de la heterogeneidad de las viejas herramientas conceptuales y la experiencia política del siglo XX.

Este año se cumplen 25 años de la muerte de esta pensadora, nacida en Hannover en 1906 y fallecida en Nueva York, como ciudadana norteamericana, en 1975. Judía de origen alemán, en los años 20 vivió dos acontecimientos que influyeron definitivamente en el desarrollo de su pensamiento y de su carácter. El primero -al que ella denominó el "shock del pensamiento" - fue su contacto como estudiante con la filosofía de la existencia, en especial a través del magisterio de Heidegger, Bultmann y Jaspers. El segundo acontecimiento fue la consolidación del nazismo en Alemania. De hecho, en 1933, Hannah Arendt experimentó un giro decisivo -el "shock de la realidad" - que marcó en ella una profunda radicalización existencial. "En 1933 ya no era posible la indiferencia. Ni siquiera antes lo era [...] Para mí supuso un shock inmediato [...] abandoné la idea de que se pueda ser un simple espectador". Emigró de Alemania, se despidió del ambiente de la filosofía en que había crecido y se convirtió en una de tantas apátridas que se encontraron en París y, que, al estallar la II Guerra Mundial, buscaron alcanzar lugares más seguros; en 1941 llegó a Estados Unidos y en 1951 obtuvo la ciudadanía norteamericana. Lo que aprendió de este período de refugiada fue la importancia de la contingencia como factor de la historia humana y todo su pensamiento puede entenderse vinculado a esta idea. El surgimiento de los totalitarismos y la conciencia de la fragilidad del mundo la convirtieron en pensadora política.

Amor mundi

Una de las cosas que, en el panorama de la filosofía contemporánea, distingue y hace único el pensamiento de Arendt es su implacable crítica a la ineptitud de los intelectuales, en todas sus variantes académica y antiacadémica, conservadora y progresista: "nadie puede ser sobornado con tanta facilidad, atemorizado y sometido hasta el sinsentido, como los académicos, los escritores, los artistas". Palabras como estas no apuntan hacia una crítica hecha sobre bases ideológicas, ni hacia una "superación" o "inversión" de la filosofía, sino hacia una llamada a la responsabilidad de hombres y mujeres hacia sus propios actos y su propio presente. Y, al mismo tiempo, hacia un análisis de la característica propensión del pensamiento a la abstracción, a crearse un reino propio separado de la realidad. De ahí que sus "Ejercicios de pensamiento político" partan del supuesto de que el pensamiento nace de la experiencia viva, de los acontecimientos, a los que se debe mantener vinculado como los únicos indicadores para poder orientarse. Por este motivo la obra de Arendt se caracteriza por una feroz independencia intelectual, por un pensar sin barandillas, y por la presencia de una multitud de registros, unos procedentes del debate filosófico y de las ciencias sociales, otros totalmente externos, mostrando de este modo su conflictiva relación no sólo con la filosofía sino también con la sociología, la historia o la psicología.

Así pues, lo que movió a Hannah Arendt a escribir no fue resultado de algún deseo de su primera juventud de llegar a ser, por ejemplo, una escritora o una artista, sino fruto de un accidente, del accidente de los "acontecimientos extraordinarios de este siglo" y de la necesidad de comprenderlos. Y, aquí, comprender "no significa negar lo que resulta afrentoso, deducir de precedentes lo que no tiene tales o explicar los fenómenos por tales analogías y generalidades que ya no pueda sentirse el impacto de la realidad y el shock de la experiencia. Significa, más bien, examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros -y no



Arendt periodista. En 1961 cubrió para la revista *The New Yorker* el caso Eichmann, responsable del asesinato de millones de judíos. De esta cobertura saldría su célebre y perturbadora tesis sobre "la banalidad del mal". En la foto, el criminal de guerra en su celda.

negar su existencia ni someterse mansamente a su peso". Lo cual en la obra de Arendt se traduce, por una parte, en una decidida voluntad de responsabilidad con respecto al mundo -amor mundi-, de pensar el acontecimiento, y por otra, en un gesto de retornar a las palabras, meditar acerca de ellas, ya que son el alimento del pensamiento y a menudo lo único de que disponemos para replicar a las embestidas de la fortuna. En 1964 afirmaba: "Para mí lo esencial es comprender, yo tengo que comprender" y con ello indicaba su falta de preocupación por los resultados prácticos y teóricos, y al mismo tiempo señalaba un punto más allá del cual esta pensadora se retiraba: transformar un pensamiento concreto en una doctrina. De manera que su obra se aleja de la idea según la cual la tarea de teoría política o social consistiría en tender puentes entre el pensamiento y la acción (y, por tanto, decirnos "qué" pensar para saber "cómo" actuar). En opinión de Arendt, a la teoría política le corresponde la tarea de indicarnos cómo comprender y apreciar la libertad en el mundo y no la de enseñarnos cómo cambiarlo; cambiarlo es cosa de quienes "aman actuar concertadamente" y no del solitario trabajo de los teóricos y de las teóricas.

No someterse a lo pasado ni a lo futuro, se trata de ser enteramente presente.

A pesar de que ya en los años 40, Arendt había escrito diversos artículos en torno al problema judío y al sionismo en revistas judeoamericanas, no fue hasta 1951, con la publicación de *Los Orígenes del totalitarismo*, que empezó a ser conocida en la escena de la teoría política. Este libro se ha convertido en una de las interpretaciones clásicas del totalitarismo, pero la particularidad del análisis de los hechos relatados generó en la década del cincuenta, entre intelectuales, historiadores y científicos sociales, numerosas críticas relativas a su parcialidad y al modo de aproximación a la historia. Posteriormente, entre 1956 y 1959, se embarcó en el proyecto de una *Introducción a la política*. A pesar de que jamás escribió este libro se puede decir que buena parte de lo que Arendt pensó se ha de entender como expresión de las sucesivas tentativas de dar respuesta a la pregunta de: ¿qué es la política? Tal como ella acostumbraba a decir, la obra de la década de los 50 se escabulló de su mano, convirtiéndose en tres libros: *La condición humana* (1958), *Entre pasado y futuro* (1961) y *Sobre la revolución* (1965).

Su notoriedad aumentó con la publicación en 1963 de *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Este texto, resultado de la revisión de sus crónicas en el *New Yorker* del proceso a Eichmann -responsable de la "solución final" -, fue un enorme escándalo. En el libro afloraban por una parte, el dudoso papel de los consejos judíos en la destrucción de su propio pueblo y, por otra, la turbadora tesis de la "banalidad del mal". Eichmann no era un monstruo (orientado por naturaleza hacia la violencia y la crueldad), la perversión o la perversidad diabólica no le eran intrínsecas, era "espantosamente

normal"; mantenía intactas sus capacidades psicológicas, a pesar de que, como destaca Arendt, carecía de la facultad de pensar, de juzgar, de valorar sus propios actos. Lo que hay en Eichmann de horrible es lo que tiene de ordinario: una extraordinaria superficialidad y una total ausencia de reflexión.

Esta total ausencia de pensamiento, tan común en la vida cotidiana de nuestro siglo, condujo a Arendt a dedicar los últimos años de su vida a formularse la pregunta: ¿puede estar relacionado el problema del bien y del mal, nuestra facultad de distinguir lo que está bien y lo que está mal, con nuestra facultad de pensar? Su última obra, *La vida del espíritu*, gira precisamente alrededor de esta cuestión, y marca un retorno de la autora hacia la filosofía. Pero se trata de un retorno derivado de aquel amor mundi que caracteriza toda su obra.

Así, pues, desde esta decidida voluntad de encarar las condiciones contemporáneas del pensamiento y de la política, desde su apuesta por "pensar sin barandillas", Arendt se ha convertido en una gran descubridora de los problemas actuales: el totalitarismo, la responsabilidad, el tesoro perdido de la tradición revolucionaria, el problema del mal, los destinos de la libertad y la capacidad de acción.

No sería exagerado pensar que las palabras que escribió Lezama Lima, "no le teme ni al fuego ni al hielo" podrían haber sido destinadas a Arendt, quizás porque las experiencias que como judía alemana le tocó vivir la situaron muy cerca de ambos y por haber buscado apasionadamente comprender, sin el característico temor a equivocarse, a caer en desgracia, que tan a menudo paraliza a los "pensadores profesionales". Ella aceptó el reto y sus consecuencias. □

Fina Birulés. Profesora titular de Filosofía de la Universidad de Barcelona, autora de diversos artículos, entre otros: "Micrologías. ¿Auge del individuo o muerte del sujeto?", "Poética y política. Hannah Arendt: abitar el presente"; "Del sujeto a la subjetividad. El duro deseo de durar"; "Hacerse cargo de la política. Reflexiones en torno a la acción y la memoria". Editora de diversos volúmenes colectivos: *Filosofía y género. El género de la memoria. En torno a Hannah Arendt* (junto con Manuel Cruz). Ha traducido a Wittgenstein, Arendt y Taylor.

NOTAS

- 1 Furet, François. **El pasado de una ilusión**. FCE, Madrid 1995, p. 491.
- 2 "Hannah Arendt: ¿Qué queda? Queda la lengua materna", (entrevista realizada por Gunter Gauss en 1964), *Revista de Occidente*, N.º 220, 1999, p. 88.
- 3 "Reflexiones sobre la revolución húngara", *Debats*, N.º 60, 1997, p. 128.
- 4 **Los orígenes del totalitarismo**, Alianza Ed., Madrid 1987, p. 12.
- 5 Tal es el título que, frente a tradición filosófica del *contemptus mundi*, Arendt quiso poner a su libro *La condición humana*, Paidós, Barcelona 1993.
- 6 Op. cit. en nota 1, p. 86.
- 7 Palabras de Jaspers que sirven de pórtico a la primera edición norteamericana de *Los orígenes del totalitarismo*.
- 8 **The Origins of Totalitarianism**, Nueva York, Harcourt, Brace & Co., 1951; en 1958 se publicó una segunda edición ampliada y en 1966, una tercera con un nuevo prólogo a las tres partes del libro (a partir de ahora O.T.), siempre que no se indique lo contrario, las páginas citadas corresponderán a la edición española, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Ed., Madrid 1987.

EL ESTANTE en TODO el país

ARTIGAS

Encuentro del Norte
(0779) 2039
Riviera 1074
Bella Unión - Artigas
Taller Literario
(0772) 2235
Berreta 479 - Artigas

CANELONES

Hechos
(0312) 2142
Buxareo Oribes s/n
San Ramón - Canelones
Librería Alai
292 5587 - Artigas 925
Pando - Canelones
Librería Rayuela
698 91 09
Pérez Butler P 14
El Pinar - Canelones
Libros Frida
364 3128 - Rivera 645
Las Piedras - Canelones

COLONIA

Librería Korokos
(0522) 3361
Colonia
El Eco
(0544) 6815
Uruguay casi Argentina

DURAZNO

El Aconecer
(0362) 4416 Artigas 374

FLORES

Ecos Regionales
(0364) 4666
F. Fondar 731 Bis
Trinidad - Flores

RIO NEGRO

El Observador
Brasil 3053
Fray Bentos

SALTO

Librería Albe
(073) 25348
Joaquín Suárez 28

SAN JOSE

Primera hora
(0342) 1598
18 de julio 566 entropiso

SORIANO

Librería Epsilon
(0532) 4245 - Rodó 980
Mercedes - Soriano
Crónicas
(0532) 3642 - Colón 264
Mercedes - Soriano

(ver librerías de Montevideo
en página 5 de la segunda
sección)

Literatura de costa a costa

Un fascinante libro de ensayos

SI BIEN PARA muchos lectores existe una injustificada fobia hacia todo libro que pudiera inscribirse dentro del género de ensayo, quienes se arriesguen a sumergirse en **La costa bárbara** se encontrarán con varias sorpresas. Para empezar, su autor es tanto un prestigioso periodista como ferviente escritor e incansable viajero. Ha editado ocho libros, traducidos a tres idiomas, además de un guión llevado al cine. Los textos —ninguno de gran extensión— se distinguen en general por su amabilidad y por un estilo que combina teoría, imaginación y experiencia literaria. Los contenidos se expresan claramente y sin demasiada retórica, apelando antes que nada a una atractiva simplicidad de conceptos que en ninguno de los casos va en desmedro del contenido.

El libro se divide en dos partes: "El poder de la imaginación", y "Travesías". En la primera, Rabanal explora diferentes temas del quehacer literario y artístico, y brinda a manera de ejemplo un interesante abanico de anécdotas sobre escritores célebres, que ilustran de forma inteligente los temas tratados. Todos los textos refieren directa o indirectamente al área de la creación literaria, en especial el primero de ellos, el ejemplarísimo "Treinta y dos consideraciones a propósito de un oficio", una brillante serie de impresiones per-

sonales, tales como "la literatura de algún valor o, más directamente, la de valor verdadero, aparte de un puñado de excepciones, no tiene buen mercado", o "es también llamativo que mucha gente olvide que un escritor no puede vivir sin un sustento económico".

En la segunda sección dejamos levemente de lado al escritor para encontrarnos con el viajero. Rabanal pasea por el mundo, y en su itinerario de reuniones, congresos y charlas los países y los continentes se suceden, así como también las diferentes culturas y tradiciones que desfilan frente a la mirada crítica y profunda del artista. Resumiendo, se puede afirmar que los que quieran disfrutar de un libro inteligente y por sobre todo extremadamente "leíble", y además meterse de lleno en la cocina del escritor, no se verán decepcionados.



La costa bárbara, de Rodolfo Rabanal. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires 2000.

Jorge Alfonso

Sexualidad en Bytes

Dos mundos y un solo interés por un mouse

LO ÚNICO que el escritor Alejo Murillo pretende de su nueva computadora, es que sea el vehículo para que su última gran novela tome forma. En esta última gran novela, Carlos, su personaje principal, salva el mundo, burla a grandes y misteriosas agencias, se queda con la chica —o chicas— y un largo etcétera. El problema para el escritor comienza cuando se ve arrastrado por las infinitas posibilidades de la Red, en una acelerada carrera hacia la destrucción de su propia identidad.

Heterosexual, homosexual, bisexual, el catálogo de opciones cibernéticas se abre frente a Murillo y las experimenta todas, mediante charlas vía chat, en cada caso perdiendo algo de su personalidad, y así, en la novela, Carlos se disfraza de mujer, Carlos se hace pasar por lesbiana, Carlos acepta relaciones homosexuales, resultando ésta como el síntoma del deterioramiento del Yo de Murillo.

Carlos Rehmann (Montevideo, 1961) narra impecablemente y a conciencia, el mundo de Internet y las virtuales relaciones sexuales que ofrece, sin que la relación de su personaje principal con este mundo, altere el punto de vista imparcial con que está narrando. **El canto del pato** está escrita en una rigurosa primera persona, alejada y con tono sarcástico, mediante la cual la personalidad de Murillo, que se pasea entre ingenuo y pedante, se ve con toda claridad. Tanta claridad que el personaje corre riesgo de volverse tan antipático a los ojos del lector, al punto de que a este le importe un comino los avatares sexuales del personaje, lo cual se acentúa hacia el final de la novela. Es aquí cuando la realidad del libro comienza a volverse tan difusa como la sexualidad de Murillo, hasta llegar a una casi onírica escena final en el café Tortoni, en Buenos Aires, donde todo llega al borde del surrealismo.

En resumen es una novela de rápida lectura y entretenida, que a pesar de un tal vez previsible final en el epílogo, no deja de ser un buen exponente de la actual literatura uruguaya.



El canto del pato, de Carlos Rehmann, Planeta, Montevideo, 2000. 166 pp. \$ 195.

Rodolfo Santullo

Sábado dixit

Medio siglo de reportajes

ERNESTO SÁBATO HA declarado en infinitas oportunidades que no le gusta que lo entrevisten. En realidad, sobre todo en los últimos tiempos ha declarado muchas cosas, ha opinado con desparejo acierto sobre lo humano y lo divino. Es difícil conciliar el rechazo del escritor hacia las preguntas de los periodistas con el volumen recopilado y prologado por Julia Constenla, **Medio siglo con Sábato**, porque se trata de una selección de cuarenta y ocho entrevistas, que abarcan desde 1946 hasta 1998. Una aritmética elemental da una suma de casi un reportaje por año.

La lectura del Prólogo de Constenla deja constancia de que la selección se hizo sobre la base de casi cuatrocientos reportajes y fotografías "que estaban en los caóticamente ordenados cajones del estudio de Sábato". Esto eleva significativamente la cantidad de veces que el escritor aceptó hablar con la prensa.

En esta compilación aparece el Sábato que vertió opiniones sobre literatura, política, sobre su obra escrita y su pintura, sobre su paulatino escepticismo acerca de las bondades de la ciencia —que fue su primera vocación y su primera profesión—. Está, por supuesto el Sábato, que con encomiable coraje civil se empujó a fondo como miembro de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas que investigó las tropelías de la Dictadura Militar que asoló Argentina entre 1976 y 1982 y elaboró un informe de 50.000 folios, sobre 8.960 casos revelados y que suele mencionarse como **Informe Sábato**.

Es preciso reconocer que Ernesto Sábato nunca se escudó en el silencio y jamás actuó con diplomacia. Sus opiniones y actitudes, como una controvertida visita al presidente Rafael Videla en 1978 pueden levantar ampollas y dedos acusadores, lo que parece tenerle sin cuidado. Tal vez en la imprudencia de sus respuestas radique el mayor mérito de este puñado de reportajes. Con un ensayo reciente, **Antes del fin**, que tiene mucho de confesional y autobiográfico, el escritor a sus casi 90 años pretende cerrar el ciclo de una obra rica en ensayos y en la que se cuentan sólo tres novelas que le valieron el Premio Cervantes en 1983.

Lilian Goligorsky

Medio Siglo con Ernesto Sábato, entrevistas. Prólogo, recopilación y notas de Julia Constenla, Ediciones B, Buenos Aires, 2000, 398 pp. \$ 195.

EMECÉ EDITORES

NOVEDADES JUNIO

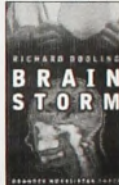


Leon Uris

Un dios en ruinas

\$ 304

Richard Dooling



Brain Storm

\$ 276

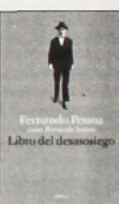


Chris Bohjalian

La partera

\$ 248

Fernando Pessoa



Libro del desasosiego

\$ 345



Joseph Campbell

Los mitos en el tiempo

\$ 221

Jorge Luis Borges
La biblioteca de Babel



\$ 166

EMECÉ EDITORES

Av. Uruguay 1579,

Montevideo

Tel. (02) 402-9358/59

SUSCRIBIMOS EN TODO EL PAIS SIN COSTO

12 números \$330

6 números \$175

el estante

Río Negro 1380 Of. 806 - Tels.: 902 12 56 - 902 58 81 - e-mail: elestante@intercanal.com.uy

Maitena

Cuestión de tamaño

...Y AHORA QUE DESCUBRIERON QUE EINSTEIN TENIA EL CEREBRO MAS GRANDE QUE LO NORMAL, ¿TE IMAGINAS COMO SE VAN A PONER LOS TIPOS... CON ESO DE QUE LAS MUJERES TENEMOS EL CEREBRO MAS CHICO QUE ELLOS...!

¡QUÉ INJUSTO! ¿VES COMO SON? ¡CON LOS MALABARES QUE HACEMOS LAS MUJERES PARA HACERLES CREER A LOS HOMBRÉS QUE EL RENDIMIENTO NO TIENE NADA QUE VER CON EL TAMAÑO...!



la **cruz**
del **sur**

Cristerios de selección del personal diplomático

Cuando Joaquín Nabuco fue designado en 1899 para ocupar la Legación brasileña en Londres, recibió un general beneplácito de la opinión pública, por el prestigio de que estaba acompañado desde su campaña por la abolición de la esclavitud. Uno de los argumentos que se esgrimía para apoyar su designación era que "Nabuco es el hombre ideal para dar en el extranjero una impresión falsa del Brasil". Carolina Nabuco, La vida de Joaquín Nabuco, Buenos Aires, Viau, 1943. Tomado de *Diccionario del político exquisito*, de Torcuato Di Tella, Emecé, 1998.

Formas de darse importancia

Maquiavelo, en modesta misión en un pequeño pueblo de Italia, recibió un mensaje enviado por su íntimo amigo, y poderoso personaje, Francesco Guicciardini. Al agradecerle la misiva, le pide que le siga mandando mensajeros, pues ello aumenta su prestigio en la casa donde se aloja: "A la llegada de este ballestero con la carta, inclinándose ante mí hasta tocar el suelo, todo el mundo se puso de pie con tanta reverencia y tantos murmullos que se dejaron de lado las demás cosas, y me preguntaron acerca de las novedades habidas. Yo para acrecentar mi reputación les dije que al Emperador se lo esperaba en Trento; que los suizos tenían convocadas nuevas dietas (etc.); con esto todos estaban con la boca abierta y el bonete en la mano. Ahora, mientras escribo, me tienen rodeado, y viéndome hacerlo de corrido me tienen por inspirado. Para sorprenderlos más aún, de cuando en cuando detengo la pluma, inspiro profundamente y entonces a ellos se les cae la baba de admiración; pero se admirarían mucho más si supieran lo que estoy escribiendo". *Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo*, Buenos Aires, Eudeba, 1979

Aroldo

VEJO, ACA HAY DOS TIPOS QUE DICEN QUE TE CONOCEN DE LA INFANCIA.

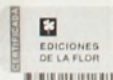


LECTURAS
COMIC BOOKS
COLONIA 916
TEL/FAX 903 25 75

Leo Maslíah



Carta a un escritor latinoamericano y otros insultos



Carta a un escritor latinoamericano y otros insultos, De Leo Maslíah.

Nuevamente Maslíah divierte y sobresalta con la agudeza de una escritura nunca ascéptica.

Con ilustraciones del autor, la reedición de una de las obras más importantes del varias veces candidato al Premio Nobel.

El desayuno de los campeones De Kurt Vonnegut.

KURT VONNEGUT

El Desayuno de los Campeones



ANAGRAMA
Pioneros de narración

Inodoro Pereyra, De Fontanarrosa.

25 historias del más célebre gaucha del humor ilustrado rioplatense.

La primera novela de la poetisa uruguaya, en el estilo de Carroll y Kafka

Reina Amelia, Marosa di Giorgio



INODORO PEREYRA

FONTANARROSA

EDICIONES DE LA FLOR

24



DISTRIBUYE
Libros Jussi

GUAYABO 1562 - Tel. 408 88 95
402 24 03 - Fax: 401 81 25



SEGUNDA SECCION

Personalidades del siglo XX: Hannah Arendt, por Luciano Alvarez.

Columnas: Thiago Rocca y Carlos Pacheco.

Excelencias: Síntesis de las recomendaciones de las páginas especializadas en Brasil, Argentina y Uruguay.

Poesía: Perfil de Alvaro Figueredo, un poeta casi desconocido.

¿Estamos a salvo de la tentación totalitaria?



Huida masiva. Escena captada a comienzos de agosto de 1991 cuando decenas de miles de albaneses intentan huir del hambre tras la caída del régimen comunista en su país.

Luciano Alvarez

SOY UN VISITANTE ocasional de Hannah Arendt, pero cada vez que recurro a ella fui seducido por la perfección de sus análisis, la meticulosa definición de conceptos y su capacidad predictiva, rasgo infrecuente en el campo de las llamadas, a veces pretensiosamente, Ciencias Sociales.

Hace una década —época tan lejana y tan cercana— discutí con un amigo, militante y cuadro del Partido Comunista, acerca de la disolución del socialismo real, y en particular, de la emblemática caída del régimen en Rumania, acontecida en esos mismos días.

Ante mi sorpresa, sostuvo sin ningún rubor que esos sucesos, lejos de angustiarme, le alegraban, puesto que ahora sí "se podrían corregir errores y desviaciones", y hasta este, léxico tan habitual en aquel tiempo, suena de un anacronismo secular.

Su actitud no era excepcional. En los mismos días, Marta Harnecker, un *best seller* de la vulgaría marxista, comunicaba desde La Habana, *Urbi et Orbi*, que el socialismo que murió no era el suyo. Resultaba al menos sorprendente que quienes se habían sentido identificados con la izquierda de los años sesenta y setenta no se sintieran mínimamente interpelados por los hechos. Y más sorprendente resultaba que no se sintieran aludidos quienes hasta poco antes juraban que la salvación estaba en el Socialismo Real.

Me sentí desconcertado. Y fue entonces cuando me vino a la memoria un texto de Hannah Arendt que hacía luz sobre expresiones aparentemente tan incoherentes. En «Los orígenes del totalitarismo», publicado treinta años antes de los hechos narrados, describió un mecanismo que explica la perfección esas actitudes:

«Es en el momento de la derrota cuando

“Es en el momento de la derrota cuando se torna visible la debilidad inherente a la propaganda totalitaria”

se torna visible la debilidad inherente a la propaganda totalitaria. Sin la fuerza del movimiento, sus miembros dejan automáticamente de creer en el dogma por el que ayer todavía estaban dispuestos a sacrificar su vida. En el momento en que el movimiento, es decir, el mundo ficticio que les albergaba, queda destruido [...] vuelven a su primitivo estado de individuos aislados que, o bien se sienten felices de aceptar una nueva función en un mundo cambiado, o bien recaen en una inutilidad sin esperanza. Los miembros de los movimientos totalitarios, profundamente fanáticos mientras existe el movimiento, no siguen el ejemplo del fanatismo religioso para morir como mártires. [...] Renuncian tranquilamente al movimiento como a una apuesta fallida y buscan a su alrededor otra ficción prometedora, o bien esperarán que la vieja ficción recobre suficiente fuerza para relanzar un movimiento de masas».

En la obra citada, Arendt toma como modelos de análisis el nazismo y el estalinismo. Al releerlo hoy se me ocurre una hipótesis, en buena medida relacionada con los actores del texto citado. El análisis del totalitarismo, centrado en sus modelos más horrendos, encierra una trampa narcotizante, porque dificulta la detección del potencial contemporáneo del pensamiento totalitario o de las secuelas que aun subsisten en muchos de los que han abjurado sinceramente de él.

Nuevamente este capítulo de Arendt puede ilustrarnos y aportarnos no poca inquietud predictiva, al comparar ciertos datos actuales con fenómenos analizados por la filosofía alemana. El pensamiento totalitario rechaza la incertidumbre, precisamente uno de los rasgos más acentuados del mundo contemporáneo y ofrece a cambio "un mundo completamente coherente, comprensible y previsible" (p.78). Entonces, aquellos que se sienten desbordados por un mundo gigantes-

co de nuevas realidades, por transformaciones que vuelven obsoletos oficios y modos de vida, que son bombardeados por miríadas de información, antes inaccesible y lejana, pueden ser presas de "un desarraigo esencial y se vuelven incapaces de soportar los aspectos accidentales e incomprensibles" de la nueva situación (p.79). La huida ante la realidad será entonces una "condena del mundo en el cual están obligados a vivir y en el que no pueden subsistir".

Quienes se encuentran en este estado de ánimo —y creo que no son pocos— son tentados por explicaciones, movimientos o individuos que satisfagan su sed de coherencia. Y es aquí donde recupera atractivo el pensamiento totalitario. Su supuesta capacidad de develar lo secreto es uno de sus mecanismos de atracción clásicos: "Los portavoces de los movimientos totalitarios tenían un olfato infalible para los temas que la propaganda habitual de los partidos o la opinión pública menospreciaban o temían abordar. Todo lo oculto es altamente significativo, sin considerar su importancia intrínseca. Las masas creían realmente que la verdad era todo aquello que la sociedad respetable había hipócritamente silenciado o cubierto por la corrupción".

Los textos de Hannah Arendt sobre el totalitarismo no son ciertamente libros de historia, descripciones minuciosas de asuntos y caracteres pasados. Encierran prevenciones constantes y actuales sobre el potencial totalitario que sigue presente en nuestras sociedades supuestamente postideológicas. Leerla, a tanta distancia de los hechos que ella analiza, sigue siendo útil porque nos permite identificar peligros que tenemos por delante. El totalitarismo atrae a los que se sienten inseguros ante la complejidad del mundo y les impone una visión global donde todo es supuestamente develado y explicado. Movida por esa visión, la gente se vuelve capaz de hacer mucho daño o, al menos, de justificar el daño que hacen sus dirigentes. Y después, cuando todo pasa, no sienten que lo ocurrido sea de su responsabilidad. Esto no es historia pasada, sino una historia que puede volver a repetirse.

Itinerario vital



1906 Hannah Arendt nació el 14 de octubre en la ciudad alemana de Hannover, hija de padres judíos y socialistas.

1924 Se matricula en la Universidad de Marburg para seguir estudios de Teología.

1925 El 10 de febrero recibe la primera carta de Martin Heidegger encabecada: "Querida señorita Arendt".

1928 Arendt y Heidegger se separan.

1929 Se casa con Günther Stern, otro alumno de Heidegger, y establece residencia en Berlín.

1933 Es arrestada por la Gestapo. Luego de ser interrogada durante una semana fue liberada y huyó a París junto a su madre.

1941 Se radica en Nueva York con su segundo marido, Heinrich Blücher, un escritor comunista a quien conoció en París.

1944 Desde este año y hasta 1946 será directora de investigaciones de la Conference on Jewish Relations.

1945 Después del fin de la guerra comienza la desnazificación y Heidegger es castigado severamente por su pertenencia al partido nacional socialista.

1950 Hannah se reencontra con Heidegger y continúa visitándolo hasta el final de su vida.

1951 Se nacionaliza ciudadana en Estados Unidos. Publica **Los orígenes del totalitarismo**.

1952 Recibe una beca de la Fundación Guggenheim para estudiar el marxismo y el totalitarismo.

1958 Segunda edición de **Los orígenes del totalitarismo**, a la que agrega dos capítulos.

1961 Cubre el Caso Eichmann para **The New Yorker**.

1963 Publica **Sobre la revolución**.

1968 Publica **Hombres en tiempos de oscuridad**.

1969 Publica **La condición humana**.

1971 Publica **La vida del espíritu**.

1972 Publica **La crisis de la República**. Profesora en las universidades de Berkeley, Princeton, Columbia y Chicago; colaboradora de publicaciones periódicas como **Review of Politics**, **Jewish Social Studies**, **Partisan Review** y **Nation**. Hannah Arendt pasó sus últimos años ejerciendo la enseñanza en la New School for Social Research.

1975 Fallece el 14 de diciembre en Nueva York.

Rio Negro 1380 Of. 606 - Tels.: 902 12 56 - 902 58 81 e-mail: elestante@intercanal.com.uy

el estante

CON UN PRECIO UNICO VAMOS A SUSCRIBIRLO A SU CASA

GARANTÍA ABSOLUTA DE LLEGADA

EN TODO EL PAIS

“El movimiento estudiantil fue un factor positivo; su evolución posterior ya es otra cuestión” (*)

Para Arendt, el origen del movimiento estudiantil fue positivo, pero en la historia, muchos factores positivos quedan a expensas del fanatismo y un espíritu de destrucción que se ubica entre lo criminal y el aburrimiento. Fragmento de una entrevista.

Hannah Arendt

PREGUNTA: ¿CONSIDERA USTED EN general al movimiento de protesta estudiantil como un proceso históricamente positivo?

Arendt: No sé lo que usted entiende por 'positivo'. Supongo que quiere saber si estoy a favor o en contra. Pues bien, me resultan gratos algunos objetivos del movimiento, especialmente varios del de América (del Norte), con el que estoy más familiarizada; hacia otros objetivos adopto una actitud neutral y considero peligrosos disparates a algunos, como, por ejemplo, la politización y el 'refuncionamiento'—lo que los alemanes denominan *umfunktionieren*—de las Universidades, es decir, la perversion de su función y otras cosas de ese género. Pero no el derecho a la participación, que, dentro de ciertos límites, apruebo enteramente.

Pero no deseo referirme a este tema de momento.

Si dejo de lado todas las diferencias nacionales, que indudablemente son muy grandes, y tengo en cuenta que éste es un movimiento global—algo que no ha existido anteriormente de esta forma—y si considero lo que (aparte de objetivos, opiniones y doctrinas) realmente distingue en todos los países a esta generación de las que la precedieron, lo primero que descubro es su determinación de actuar, su entusiasmo por la acción, la seguridad de ser capaz de cambiar las cosas por el esfuerzo propio.

Esto, desde luego, se expresa muy diferentemente en los distintos países conforme a sus distintas situaciones políticas y tradiciones históricas, que a su vez están conformes con sus muy diferentes talentos políticos. Pero preferiría hablar de eso después.

Examinemos brevemente los comienzos

de este movimiento. Surgió en los Estados Unidos de una forma totalmente inesperada en la década de los años cincuenta, en la época de la llamada 'generación silenciosa', la generación apática y reservada. La causa inmediata fue el movimiento de los derechos civiles en el Sur, y los primeros en unirse a éste fueron universitarios de Harvard, que entonces atraía a estudiantes de otras famosas universidades del Este. Fueron al Sur brillantemente organizados y durante cierto tiempo tuvieron un éxito completamente extraordinario, es decir, mientras se trató simplemente de cambiar el clima de opinión—lo que lograron claramente en breve espacio—y de acabar con ciertas leyes y reglamentos de los Estados del Sur; en suma, mientras fue cuestión de

materias puramente legales y políticas. Pero después chocaron con las enormes necesidades sociales de los ghettos urbanos del Norte y allí lo pasaron mal, allí no pudieron conseguir nada.

Sólo más tarde, tras haber logrado lo que pudo lograrse mediante acción puramente política, se

inició el proceso dentro de las universidades. Comenzó en Berkeley con el Movimiento de Expresión Libre y continuó con el Movimiento Antigüerra, y otra vez los resultados fueron completamente extraordinarios. De estos comienzos y especialmente de estos éxitos procede todo lo que se ha extendido después por el mundo.

En América, esta nueva confianza en que uno pueda cambiar lo que no le gusta resulta notable, especialmente en materia de poca monta. Ejemplo típico fue un enfrentamiento, comparativamente inofensivo, que tuvo lugar hace algunos años. Cuando los estudiantes supieron que los empleados de los servicios de su universidad no percibían los salarios base, se declararon en huelga—con éxito—. Básicamente fue un acto de solidaridad con 'su' universidad contra la política de la administración. O, por ver otro ejemplo, el hecho de que en 1970 los estudiantes universitarios pidieron tiempo libre para tomar parte en la campaña electoral. Cierta número de



Juventud. Hannah Arendt en 1927 a los 21 años.

grandes universidades se le otorgaron. Era una actividad política fuera de la universidad, hecha posible por la universidad, reconociendo el hecho de que los estudiantes son también ciudadanos. Considero claramente positivos ambos ejemplos.

Hay, sin embargo, otras cosas que juzgo mucho menos positivas y a las que llegaremos después.

La pregunta básica es la siguiente: ¿Qué sucedió en realidad? Tal como yo lo veo, por vez primera en un muy largo período surgió un movimiento político que no sólo se mantuvo simplemente sobre la propa-

ganda sino que actuó y, además, actuó casi exclusivamente partiendo de motivos morales.

Junto con ese factor moral, completamente raro en lo que normalmente se considera simple juego de poder o de intereses, penetró en el terreno de la política otra experiencia nueva para nuestro tiempo: resultó que actuar es divertido. Esta generación descubrió lo que el siglo XVIII había denominado 'felicidad pública', que significa que cuando el hombre toma parte en la vida pública se abre para sí mismo una dimensión de experiencia humana que de otra forma permanece cerrada para él y que, de alguna manera, constituye una parte de la 'felicidad' completa.


En todas estas materias yo calificaría al movimiento estudiantil como muy positivo. Su evolución posterior ya es otra cuestión. Nadie sabe cuánto tiempo subsistirán los llamados factores 'positivos' y si no se hallan ya en proceso de ser disueltos y corroídos por el fanatismo, las ideologías y un espíritu de destrucción que a menudo bordea por un lado lo criminal y por el otro el aburrimiento. En la Historia las cosas buenas suelen tener corta duración pero después poseen una influencia decisiva sobre lo que sucede en largos períodos de tiempo. Considere simplemente cuán corto fue el verdadero período clásico en Grecia y el hecho de que todavía hoy nos estemos nutriendo de él. ■■

* Tomado de una entrevista concedida por Hannah Arendt al escritor alemán Adelbert Reif en 1970.

Buenos y educados
personajes en trajes de
época, accidentes, carreras
de autos, persecuciones por
azoteas, la muchacha rubia
sexy no es de fiar. ¡¡Esa
película ya la vimos!!

Pero hay un cine
“diferente”, que
también existe

El cine diferente
del mundo está
en Cinemateca

 cinemateca uruguay



La primera clase
de Internet, ahora...

56K

\$9,60

por hora,
el mejor precio
del mercado!

0900-2999

Los precios no incluyen IVA.
Larga distancia si corresponde.

WEB2MIL

www.ribscaral.com.uy
info@web2mil.com.uy Tel. 711-3821

Azulejos de cerca

Por Thiago Rocca (*)

EL AGOTAMIENTO de los planteos conceptuales de los años ochenta, la ausencia cada vez más frecuente de imaginación en las instalaciones de la última década, la saturación de imágenes producidas electrónicamente, todo ello ha contribuido al retorno de una veta matérica y popular en el arte, a la búsqueda de motivos coloridos y temas concretos, a las aplicaciones ejemplares de la artesanía y del diseño. Es una forma de retomar la pulsión de 'lo útil y lo bello', tema que en este fin de siglo parecía desvanecerse del horizonte de la plástica. Es cierto, también, que este impulso hacia lo telúrico es una moda que recorre las capitales del mundo, una tendencia que no escapa a la fiebre de los gustos inducidos y un mecanismo por el cual las grandes metrópolis y el *establishment* institucional asimilan las costumbres del otro rural, minoritario, extranjero o disidente.

Manía por el artesanal o investigación atinada, cuando una exposición se concibe de acuerdo a valores históricos y formales, siempre habrá ocasión de rescatar significados y elaborar interpretaciones sensibles a su realidad.

La muestra de tejidos navajos en el Museo de Antropología, la II Bienal del objeto artesanal en el Subte Municipal, las artesanías paraguayas en el Museo de Artes visuales, son algunos de los ejemplos que se han visto en los últimos meses en Montevideo. Le ha llegado el turno al azulejo portugués, (**) sin que por ello se deba olvidar el excelente acervo permanente del Museo del Azulejo de Montevideo y la colección de azulejos franceses del Arboretum Lussich en Maldonado. (**)

Tal vez la primera fascinación del azulejo proceda de una confusión eficaz. El término deriva del árabe *az-zulay*, que quiere decir ladrillo o ladrillo esmaltado. Por un desliz casi involuntario del lenguaje y la imaginación, la palabra vuela su sentido hacia una percepción bastante habitual: la inmensa mayoría de los azulejos empleados tanto en Uruguay como en Argentina, y en muchas otras partes del mundo, son azules, de un azul ultramarino sobre un fondo blanco lechoso. La historia de este azul del azulejo se remonta al siglo XVII, cuando maestros pintores holandeses como Willem van der Kloet o Jan van Oort decidieron evocar en sus baldosas a la porcelana china.

La idea fue bien acogida en los centros de producción artesanal del norte de Francia, en especial de Pas de Calais, en la villa de Desvres. Aunque también hay un gran número de cerámicas catalanas, muy usadas en la arquitectura colonial, las piezas antiguas que se encuentran en el territorio nacional provienen en su mayoría de esta localidad francesa y fueron destinadas, además de otros usos ornamentales en zaguanes, patios y aljibes, al recubrimiento de cúpulas de iglesias. Tal es el caso de la Catedral de Maldonado, la Catedral de San José o la cúpula de la Iglesia San Antonio en Montevideo.

La incorporación del azulejo como elemento arquitectónico, tanto de interior como al aire libre, ya sea en lugar público o privado, es uno de los ejemplos más felices de integración de un recurso eminentemente pictórico a los intereses de la práctica constructiva. Se utilizan como refuerzo de paredes, marcos o rincones para aislarlos de una excesiva humedad u otras inclemencias climáticas, al mismo tiempo que exploran las reflexiones de la luz sobre su superficie lisa, recreando el gusto por el contraste cromático y la indisciplina.

El relativo bajo costo del material, en especial si se considera la propiedad de imbricarse en unidades pequeñas adaptables a grandes o reducidos espacios, han hecho de este arte cerámico uno de los medios expresivos más eficaces con que cuenta una comunidad para articular sus gustos individuales y enriquecer el patrimonio urbanístico de la colectividad. Sensual y exótico, abstracto y decorativo, fantástico o descriptivo, el azulejo ha sabido atravesar la historia diversa de las culturas como un único y fascinante rostro de luz. (3)

(*) El arte del azulejo en Portugal, Cabildo de Montevideo, junio 2000.

(**) Colección Alejandro Artucio Urioste (Clavía 3080, Montevideo) y Punta Ballena, camino Lussich.

* Licenciado en Comunicación Artística. Crítico y curador de arte

Cuidadosa lectura referencial

Carlos Gardel cuenta: los riesgos del monólogo imaginario.

VETERANO DIFUSOR DEL TANGO en su país, Argentina, productor discográfico y director de publicaciones especializadas, fundador, rector y docente de la Universidad del Tango de Buenos Aires y miembro titular de la Academia Porteña del Lunfardo, Oscar del Priore es un hombre que domina a fondo la temática relativa a la música popular rioplatense, sus personajes, escenarios, vivencias y particulares códigos y claves de época.

Conocido fundamentalmente a través de su trabajo de muchos años en radio, televisión, medios escritos y como animador de espectáculos del género su reciente libro, *Yo Gardel*, es un aporte meritorio por el profuso material documental que brinda aunque con el serio riesgo de asumir la condición, como lo califica el propio autor, de *leerse como una autobiografía que Carlos Gardel nunca escribió*.

Manejando una bibliografía exhaustiva en lo que refiere a reportajes realizados a Gardel en distintas épocas de su vida, algunas intervenciones radiales y fragmentos de sus cartas —en un período que abarca desde 1915 a 1935— hace 'hablar' al ídolo en primera persona a lo largo de las 275 páginas, auspiciado por la Academia Nacional de Tango de la Argentina, al que acompaña un disco compacto de muy buena factura técnica y selección del repertorio.

No dudamos, obviamente, de la buena intención del autor en la realización de la obra sobre la que señala en el prólogo, refiriéndose a los materiales recabados al cabo de intensa investigación periodística, que *«procedimos a ordenarlos por temas, tratando de compaginar una pequeña historia de cantor»*.

El resultado, de compleja lectura si no se chequean paralelamente las abundantes citas al pie de cada capítulo, es desparejo, aunque sin desconocer el ágil estilo manejado y la enorme cantidad de referencias ofrecidas.

Del Priore realizó un acopio por momentos realmente agobiante sobre expresiones de Gardel —la mayor parte reales, aunque otras dudosas en su real fidelidad— pero al mezclarlas como un imposible monólogo surgen incluso contradicciones flagrantes en el testimonio.

Por lo demás, tomando en cuenta el estilo coloquial, espontáneo, del Mago, en sus reportajes periodísticos —dicho sea de paso no muy frecuentes— buena parte del libro se lee de manera inevitable como la forma en que Del Priore hace hablar al protagonista, entremezclando frases reales con otras que, obviamente, son producto de su propia escritura, en un contexto que no puede reflejar en modo alguno los conceptos genuinos, puntuales, del más grande cantor popular de todos los tiempos.

Las mezclas no siempre reditúan logros reales, definitorios, y eso puede aplicarse a un libro que, empero, tiene valores propios por el versátil material reunido, no siempre fácil de obtener en una sola propuesta editorial.

Para los gardelianos y, más aún, en lo que refiere el público interesado en el amplio espectro del tango y sus apasionadas facetas de historia popular rioplatense, el libro es de lectura aconsejable pese a los reparos antedichos, constituyéndose además en muy valioso material de archivo y consulta si se sabe distinguir entre la rotundidad de datos y referencias concretas y su contraposición de adorno y oficio periodístico.

Conocedor a fondo del universo tanguero, Del Priore tuvo, como argentino, la nobleza de manejar lo que a esta altura es ya un hecho irrefutable aunque algunos compatriotas suyos, y también voces aisladas de este lado del río, sigan empujados en negarlo: el origen uruguayo de Gardel, nacido en Tacuarembó y con indiscutible patria artística en la ciudad de Buenos Aires.

El autor, tras manejar la insostenible tesis francesista, consigna con honestidad histórica e intelectual, que «varios inves-

tigadores uruguayos, entre los que se destaca por su infatigable labor Nelson Bayardo —quien presenta sus hipótesis a partir de las teorías de Avil-sustentando una sorprendente historia: Gardel era uruguayo, había nacido en Valle Edén, Tacuarembó, entre 1882 y 1884 y era hijo del coronel Carlos Escayola y de su cuñada María Lelia Oliva.»

«Según esta posibilidad, el cantor Carlos Gardel y el francés Charles Romuald Gardes habrían sido personas diferentes», consigna en el primer capítulo del libro una suerte de Gardel hablando interminablemente al que siguen «El Tango», «España», «París», «Estados Unidos», «Las mujeres», «Anécdotas», «Mi Buenos Aires íntimo», «La gaita, mis amigos y otras pasiones», «Mis viajes por Latinoamérica», «24 de junio de 1935» —referido obviamente a la trágica jornada del accidente aéreo de Medellín— y, como corolario, útiles apéndices filmográficos y discográficos y bibliografía.

Ese sendero espinoso de hacer hablar al ídolo de multitudes en primera persona deriva en contradicciones evidentes, una de ellas, entre muchas, que tal vez el au-



Yo Gardel, de Oscar del Priore, Aguilar, Buenos Aires, 2000, 273 pp. Distribuye Santillana. \$ 260.

interpretaban «canciones que hemos recogido después de varios años de vida errante; somos amigos de la infancia».

La contradicción surge por si sola y remueve la historia oficial gardeliana que, respecto a sus comienzos, muchas veces ha sido tergiversada por ignorar deslealmente su origen uruguayo. Si por un lado dijo que conoció a Razzano en 1913 —aunque en realidad su compañero de dúo habló siempre de 1911— no tiene racionalidad cronológica en el contexto de su libro que Del Priore le daba decir a Gardel que con aquel tenían varios años de vida errante y eran amigos de la infancia.

Aunque seguramente sin proponérselo, el autor reflejó en ese último aspecto una verdad histórica: el hecho de que Gardel y Razzano se habían conocido mucho antes, durante sus andanzas montevidianas de cantores desconocidos que ganaban trabajosamente el jornal nocturno con su canto y sus guitarras. Si se lee con rigurosidad histórica, bolígrafo en mano para inevitables anotaciones al margen, *Yo Gardel* deparará sin la mínima duda más de un sólido hallazgo. (3)

Guruyense

THÉÂTRE FEMINA
DIMANCHE 30 SEPTEMBRE, A 21 h.
GRAND GALA de Bienfaisance
AU PROFIT
des sinistres de la Guadeloupe
sous la présidence de
M. LEON PERRIER
ministre des Colonies

Au cours de cet unique concert
M. PAUL SANTO
Directeur de l'Embassy, Florida, Palerme
présentera
la célèbre vedette sud-américaine,
l'égérie de tous les tangos à la mode

CARLOS GARDEL

Pour la première fois en France
« HARPE ET JAZZ »
avec

EMMY MAGLIANI
Son partenaire M. KENNEDY
et SIMONE VALBELLE
Le Quatuor de Harpes de
Mlle RAYMONDE RIOU
Le « Pericon » de M. JOSE VOLPI
WILKINS et RILEY
THELMA de LOREZ
L'Orchestre Tzigane de M. PRESS
Mlle OLGA GALITCH

L'ORCHESTRE PIZARRO
et pour la première fois à Paris
le formidable Jazz Américain
DE LÉON ABBEY

Anuncio del Teatro Fémina de París, donde Gardel actuó en la función de gala en favor de las víctimas de la catástrofe de Guadalupe.

Construcciones sobre construcciones

Desparejo primer tomo de un extenso trabajo de diversos autores con una interesante idea de fondo: la autoimagen de un país.

LA IDEA FUERZA que subyace a estos interesantes artículos resultará, sin duda, incuestionable: la imagen que una colectividad tiene de sí misma —y la de un país con respecto a su pasado— es nada más y nada menos que una construcción cultural. Cuáles han sido los caminos hacia la edificación del concepto de patria, cuidando de no proyectar sobre los tiempos pretéritos esa otra construcción que es, al fin, el presente configurado, en lineamientos generales, el objetivo de este libro. Sólo que un agrupamiento de estudios no necesariamente nacidos para el mismo repositorio no siempre fragua bien como un libro. Así lo reconocen los editores, al asumir el fragmentarismo, los vacíos y las «superposiciones». En este último aspecto, acaso, la revisión final pudo ser más exigente, para evitar —por ejemplo— la reiteración de una misma cita del testimonio de Carrió de la Vándera, recogido por Gustavo Verdesio y Francisco Bustamante en dos ocasiones textuales separadas por apenas veinte páginas.

En general, sin embargo, el material cumple bien con la finalidad comprometida. Varias veces se cuestiona si la noción de patria es construcción predominantemente histórica o literaria y Abril Trigo llega a plantear que, en tanto en Argentina fue trabajo literario el alzamiento de un imaginario nacional —Facundo, Amalia, Martín Fierro— la historia formuló para nosotros el discurso privilegiado. La reflexión sobre este asunto —un tanto ociosa, en realidad— se extiende en algún momento a los lindes mismos entre ambos territorios: Bustamante retoma la polémica sobre si la célebre Carta de Pérez Castellanos, que pasa por texto fundacional de la literatura uruguaya, pertenece realmente a la literatura. Cabe reconocer que la pertenencia o ajenez de los textos de no-ficción es, a lo sumo, problema para puntillistas y estériles discusiones académicas.

La vida académica, precisamente, malca con demasiada frecuencia a algunas de estas páginas, en las cuales un rígido aparato crítico carrea sin despegar ni alzar jamás el vuel-



Uruguay: imaginarios culturales, tomo 1, Desde las huellas indígenas a la modernidad. Editado por Hugo Achugar y Mabel Morán, University of Pittsburgh—Trilce. Montevideo, 2000, 328 pp. \$ 315

lo. Un exceso de teoría lo fondea todo, en discurso pesado como un brumoso viento de otoño entre las hojas. Para que el lector comprenda qué es un período literario no es necesario proponerle la teoría de Wellek, que goza, por otra parte, de su buen medio siglo de sobrevivencia. Afirmar que la palabra oral es verdadera y transparente en tanto la escritura está teñida de valores negativos es, por lo menos, una ingenuidad que sólo puede cometer quien no ha escuchado regatear en la feria. Ya Pascal sentenciaba que la palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento y diga lo que diga Jacques Derrida, su distinción seguirá estando fuera de la experiencia cotidiana del lenguaje. Hablar del «fálico paseo del pendón» en Montevideo antiguo sonará igualmente a singular y mórbido desvarío obsesivo, aunque se pretenda legitimarlo con ilustres opiniones sobre el poder y la autoridad.

Algún autor, en fin, desconfiado en demasía de sí mismo, se lanza a una confesada digresión sobre la identidad, y allá van Althusser y Freud, Laclau, Mouffe y Kripke para explicar una cierta imagen de Artigas. ¿Qué mucho si, a esta altura, desea el lector abrir de par en par las ventanas del aula para recibir siquiera una brisa del aire sano que el conductor debía a lomos del alazán? El lector se sobresaltará, asimismo, al advertir que quienes están así pertrechados para una exposición densa y docta, escriben un español desprolijo y con errores escolares. «Que había dado a lugar», por ejemplo, sustituye aquí a la correcta forma «a que había dado lugar». En la Ciudad Vieja, así sin más, se acostumbra a «hechar bando», cosa curiosa ya que la hache es muda. El libro, en fin, va al «rescatamiento» —

que es salvataje algo más empeñoso que el buen rescate— de la esencia nacional. Y agréguese todavía que, con un vocablo registrado pero excluido por el uso, *La raza de Caín*, de Reyles, denuncia una «sensibilidad moderna agoniosa». Así se escribe el español en esas prestigiosas universidades de Dios y el primer mundo.

El volumen contiene estudios enjundiosos como los de Gustavo Verdesio, Francisco Bustamante y Salvador Schelotto, este último sobre la estructura física y transformaciones de Montevideo hacia el fin de la Guerra Grande. Hay también excelentes trabajos de crítica literaria, si bien subordinando la apreciación estética al contexto cultural y social de obras y autores. Merecen especial mención el abordaje de María Inés de Torres a la figura de Hidalgo y las contribuciones de Pablo Rocca y Carla Giadroni.

Jorge Albistur.



Despierta tu intuición, de Mona Lisa Schulz, Ediciones Urano, España, 1999, 459 pp. \$ 233.

La intuición es el eslabón que une el cuerpo físico con el cuerpo emocional, un mensajero del inconsciente que se manifiesta en los sueños, en las visiones y en esos detalles de comprensión repentina.

Todas las alteraciones en el funcionamiento del organismo tienen algo que transmitirnos, avisan de una emoción negativa o de un desequilibrio vital que podemos corregir; sólo se debe prestar atención. La autora es neuróloga y neuropsiquiatra, por más de diez años ha aplicado las técnicas desarrolladas en este libro.

Nos queremos mucho pero..., de Ellen Wachtel, Ediciones Urano, España, 1999, 191 pp. \$ 174.

Al iniciar la convivencia en pareja, casi todo el mundo lo hace con amor y esperanza. Pero en ocasiones, el transcurrir del tiempo arrastra la disolución de la pareja, del matrimonio y más tristemente aun, de la vida. Sin embargo, toda esa energía negativa puede ser eliminada. Este libro ofrece, como no, consejos y las inevitables técnicas para mejorar la relación de pareja, reconstruyendo el demorado apoyo emocional que cada integrante debe prestarle a su compañero/a. Tras escribir para profesionales, la autora —reconocida terapeuta de parejas— se ha volcado al gran público y todo lo que esto implica, y aquí pone de manifiesto toda su experiencia como consejera.

El tarot como vía de conocimiento, de Karen Hamaker-Zondag, Ediciones Urano, España, 1999, 317 pp. \$ 194.

No se trata simplemente de una vieja forma de adivinación. Recientemente descubiertas, su riqueza simbólica y su sabiduría psicológica lo convierten en un instrumento idóneo para el conocimiento de uno mismo. Este libro explica todo esto, la correspondencia del tarot con el I-Ching, la numerología, los sueños y cualquier otro símbolo de la misma calaña.

VIRGINIA MARTINEZ

en

"OTRAS BLUSERIAS"

JUEVES 22 DE JUNIO
21:00 hrs.
SALA ZITARROSA

Viento, arena y estrellas

Aventura y obras de Saint-Exupéry

FRANCIA, DÉCADA DE LOS VEINTE. Un hombre corpulento, de cabellos que comienzan a escasear y nariz puntiaguda, fracasado vendedor de camiones, devoto de la aviación y, ocasionalmente, escritor de alguna que otra página, nota que una mujer, la arquetípica gitana, se le acerca. Él no es escéptico: ella le lee el porvenir: "Se casará con una extranjera y se volverá un escritor famoso. Evite el mar a partir de los cuarenta años, y desconfíe de los aviones en los que volará".

Córcega. 1944. El mismo hombre, cuarenta y cuatro años, casado con una española y exitoso piloto de misiones en el desierto, en la Patagonia, en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial, consagrado autor de *Vuelo Nocturno*, y *El Principito*, entre otros, parte de su base, con una compleja misión fotográfica que agotaría a un piloto veinte años más joven.

Antoine de Saint-Exupéry jamás regresó. Su avión no fue encontrado. En los últimos años había sobrevivido a más de media docena de accidentes; alrededor de quince años antes se había estrellado en el desierto, en el tipo de percance en el que las probabilidades de supervivencia son de cero, para reaparecer, rescatado por pastores locales, a los cuatro días. Quizás la suerte de los hombres no es tan fuerte como para tolerar tantas oportu-

nidades en que el sobrevivir se toma prácticamente un milagro; quizás el momento en que la vieja hilandera hace el corte está prefijado y a la vista de todos los que saben ver.

Una concepción muy parecida a ésta última está presente en el sabor que Curtis Cate deja una vez finalizada su excelente biografía. Hay una sugestiva comparación con Rimbaud y su frase de *Una temporada en el Infierno*: "muerte misteriosa, hermana de la caridad", hay una sugerencia de suicidio fatal, inconciente desde un punto de vista y consciente desde otro. Pero el enigma permanece, más allá de las palabras que intentan comprender una vida...

En todas las biografías de escritores se da una cierta proporción entre lo que podríamos llamar la "vida literaria", es decir, las páginas que el biógrafo consagra a la obra y pensamiento del objeto de su investigación, y la otra vida, que, es de suponer, compartimos todos fatalmente. Hay páginas donde se cuenta de la amistad entre Exupéry y André Gide y sus discusiones sobre literatura entre



Saint-Exupéry, de Curtis Cate, Emecé, Buenos Aires, 2000, pp. \$ 262.

partida y partida de ajedrez, del menosprecio que sentía por André Breton, Paul Valéry y otros tantos autores de su época, del método de composición que lo llevaba a la minuciosa reescritura y corrección de cada párrafo, a la luminosa prosa poética de libros como *Vuelo Nocturno*. Pero la mayor parte se dedica a las aventuras de Exupéry no entre los signos sino entre las nubes, las dunas, los frentes de batalla. No de otra manera lo hubiese querido el propio Exupéry, que siempre se definió a sí mismo en primer lugar como aviador y en segundo como escritor, y precisamente así se torna este libro una novela de aventuras. Oportunidad para saber más sobre el autor de ese libro que casi todos hemos leído alguna vez, aquella pequeña historia donde aparecen la boa que ha devorado un elefante, el hombrecito solitario que contemplaba el universo desde su asteroide arrasado por un inmenso Baobab, el desierto y el avión, y el eco de tantas otras obras de Exupéry, el viento, la arena y las estrellas...

Ramiro Sanchiz

EL ESTANTE EN LIBRERÍAS

CIUDAD VIEJA

Linardi y Risso
J. C. Gómez 1435

CENTRO

Blanes y Gardel
Pza. Entrevero

Lib. de la Central
18 de Julio 976 L. 012

Papacito
Todas las sucursales

Palace
Pza. Independencia

Tercer Milenio
Mercedes 1110

CORDÓN

Diez
Todas las sucursales

Nueva Galería
Tristán Narvaja 1536

PUNTA CARRETAS

DBD
Shopping P. Carretas L.
263

Zahir
Shopping P. Carretas L.
217

Patio Biarritz
21 de Setiembre 3015

POCITOS

Alejandría
Chucarro 1112 bis

Libros de la Arena
Benito Blanco y Av. Brasil

Nibia Libros
21 de Setiembre 2866

Antigona
21 y Ellauri

CARRASCO

Antigona
Shopping Mall

Libros Libros
Todas las sucursales

POR CONSULTAS LLAME AL
902 12 56 - 902 58 81

Los enigmas del azar

Quando los caminos se unen y las almas se encuentran

COMO DE ALGÚN modo lo insinúa el título, **Encrucijada de almas** encuentra su lugar en el azaroso juego del destino. Aunque el autor no lo plantea explícitamente, el libro propone la existencia de un orden, una fuerza que lo rige todo y se anticipa: el sino. Sin embargo, este orden no siempre se produce exterior al ser. Cada individuo es la suma de sus propias experiencias, y solo a través de ellas logrará encontrar su camino. No obstante, con Alfredo Fonticelli (1961) no solo el destino cobra capital importancia, la angustia, la nostalgia y el dolor se vuelven constantes a lo largo de todos sus personajes. Síntomas que reflejan en casi todos los casos una irremediable imposibilidad de poseer y conservar a la persona amada.

El libro está compuesto por tres relatos que entrelazan distintos aspectos de la relación en-



Encrucijada de almas, de Alfredo Fonticelli, Civiles Ilustrados, Maldonado, 116 pp.

tre seres humanos. Según transcurran las páginas se irá revelando una profunda sensibilidad por la vida, acompañada por sentimientos e imágenes que tenderán un puente entre la psique de sus personajes y el mundo que los rodea: "Aquél recorrido era toda una experiencia perceptiva. Amanda estaba en los decorados, en la música. Amanda estaba en todo". La prosa de Fonticelli adquiere madurez e independencia a través de un estilo sencillo, cotidiano y muy uruguayo.

En la primera historia, dos seres separados por las circunstancias tratarán de pasar en limpio sus recuerdos, y al hacerlo, deberán enfrentar la no siempre feliz realidad. La vida parece empujada en oponer obstá-

culos, la rutina diaria se vuelve en su contra y para Daniel, ni siquiera el alcohol podrá borrar

su recuerdo de Amanda: "Era imposible ir al trabajo [...] Pasé el día entre memorias y llantos...". En la segunda y tercer historia, el destino se ha resuelto entreverarlo todo de forma irónica e impredecible. El dolor y la fatalidad no se toman descanso y sin embargo subsiste la esperanza: "Parecía que la vida los hubiera puesto ahí. A mirarse. A decidir". Sobre el final del libro la encrucijada se muestra en su mayor amplitud; una visión en retrospectiva más profunda permitirá a los personajes tomar real conciencia del lugar que ocupan y del camino que han elegido.

Encrucijada de almas es el primer libro en plano individual de este escritor, habiendo publicado ya, trabajos comunes sobre divulgación de poesía. Actualmente reside en Maldonado, es Arquitecto, Escenógrafo. A su vez conduce un programa radial en el que realiza lecturas de textos propios y ajenos. ■

Rodrigo Ros

Una tía muy querida

Vuelve una novela de Vargas Llosa publicada por primera vez en 1977

Y LO HACE con reciente prólogo del autor, con su definitiva aprobación. No era indispensable. Dentro de la narrativa de Vargas Llosa, **La tía Julia y el escribidor** ocupó desde el principio un puesto importante. Cuando empezó a escribir este relato, a mediados de 1972, ya tenía en su haber más de media docena de novelas, ensayos y algunos importantes galardones.

La tía Julia fue escrita durante el periplo europeo y centroamericano que realizó el autor por aquellos años y concluida en Lima. El juego entre los datos autobiográficos y los guiones de ese monumental personaje, el escritor de guiones radiofónico Pedro Camacho resultó de un prodigioso equilibrio. Por un lado estaba la casi realidad de sus andanzas amorosas y de su primer matrimonio. Por otro, los melodramáticos y cada vez más confusos episodios urdidos por Camacho.

El Prólogo de 1999 es una especie de coquetaría del autor, un *mea culpa* de juguete. No importa que Vargas Llosa confiese su debili-



dad por el melodrama o que avise a sus lectores que "Las sonrisas y las burlas no llegan a ocultar del todo, en el narrador de este libro a un sentimental propenso a los boleros, las pasiones desahoradas y las intrigas de folletín".

Tres décadas después de su aparición, la novela se mantiene sobre sus pilares y releer las casi quinientas páginas prueba que la tía Julia conserva toda su lozanía y que la locura y la decadencia de Pedro Camacho siguen siendo conmovedoras. En la portada del volumen aparece la leyenda "Edición definitiva". No es fácil, sin tener a mano la edición primitiva, saber qué modificaciones pudo haber introducido el autor. En todo caso, la historia se sigue pareciendo a sí misma. ■

Lilian Goligorsky

La tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa, Alfaguara, Madrid 1997, 466 pp. \$ 245.

Historias cotidianas

Unas cuantas preguntas sobre la época que nos toca vivir.

BUSCANDO LA FELICIDAD se puede encontrar lo otro, parece querer decir el escritor argentino Marcelo Birmajer. Y hay más probabilidades de encontrar eso otro, si la búsqueda se hace pasando antes por el Registro Civil.

Dicho de esta forma suena un poco rudo, pero Birmajer se encarga de suavizar su mensaje, -al menos dotarlo de un sentido menos trágico-, con el humor que sabe desplegar al tratar los temas, que, generalmente giran en torno a esos encuentros muy especiales que en algún momento de su vida, tiene todo hombre o mujer.

El miedo a la soledad es planteado como el puntapié inicial para casarse con la persona equivocada, mientras se deslizan preguntas que por lo general, no tienen respuestas ciertas: ¿Por qué casarse? ¿Por qué tener hijos? Y sobre todo: ¿Por qué es tan complicada la vida para ambos, hombres y mujeres?...

Birmajer es bastante sensible en lo que se refiere a este último tema, -y quizás el título



Historias de hombres casados, de Marcelo Birmajer, Alfaguara, Buenos Aires, 1999, 333 pp. \$ 230.

guionista, en 1993 ganó el Primer premio del Concurso de Cortometraje del Instituto Nacional de Cinematografía, con el guión **Un día con Angela**. ■

Virginia Martínez.

Tribulaciones de una mujer casada

Pasión de telenovelas y el sueño de la casita propia

HE AQUÍ LA primera novela de la estadounidense Elizabeth Richards, un típico best-seller romántico con ciertas pretensiones. Leigh, el personaje central, vive una cómoda vida de ama de casa y trabaja también como "negra literaria", al decir de la autora; lo que significa que es la encargada de recopilar información, idear y escribir libros que luego salen al mercado bajo la firma de otra. Pero su maravillosa estabilidad se desmorona con una simple tarjeta postal remitida por un antiguo amante, padre de su primer hijo.

Aburrida de una lánguida y aletargada existencia, la apasionada mujer no encuentra mejor escapatoria que entregarse a los brazos de su enamorado, un hombre que enfrenta el desenlace de una enfermedad terminal, pero que también se debe reconocer, resulta ser un espécimen encantador y carismático que en su juventud no tuvo reparos en abandonarla con un hijo de cuatro meses. "El es el pasado que irrumpe en el presente para destruir el futuro", reflexiona con tristeza, en tanto páginas atrás cuenta cómo se dedicó a elegir ropa interior para la cita...

Es fácil apreciar un dejo personal de la novelista en su heroína, y el lector perspicaz adivinará que muchas veces mostrará sus puntos de vista y no los de su personaje. Obviamente este hecho, resultan casi indignantes las múltiples y tendenciosas demostraciones de afecto hacia la hija menor -la única que por su edad no puede cuestionarla-, que sólo pretenden mostrar a Leigh como una gran madre que después de todo sólo ha cometido un pequeño error.

No falta tampoco el clásico amigo homosexual, ya convertido en indispensable cliché para toda novela o film romántico. También resulta interesante apreciar cómo la autora se las arregla para entregar un libro de exagerada extensión y mínima profundidad en el abordaje del tema elegido, con una resolución del conflicto casi utópica, y una trama que gira repetitivamente sobre una dama poco estable, y las reacciones que su comportamiento provoca en los demás. Más allá de todo lo dicho, la novela se perfila casi como un panfleto feminista e intenta por todos los medios demostrar no sólo que Leigh no merece castigo alguno por su deslizo, sino que ni siquiera debe sentirse culpable. ■

Jorge Alfonso



Todos los días, de Elizabeth Richards, Ediciones B, Barcelona, 1999, 293 pp. \$ 220.

Excelencias

ARGENTINA

CLARIN / Cultura y Nación

El libro blanco, de Jean Cocteau, La Máscara, Buenos Aires, 1999, 109 pp. \$ 12.50 "Unos años antes de que Fitzgerald lo escribiera, Cocteau ya lo sabía: no se hace literatura con ideas [...] sino con palabras. Esas palabras que son capaces de narrar mundos que antes apenas eran sugeridos. **El libro blanco** da fe de ello." (7/5)

La corrosión del carácter, de Richard Sennett, Anagrama, Barcelona, 2000, 188 pp. \$ 16.50 "El autor, prestigioso sociólogo, revela su preocupación por el enorme impacto que tienen las formas del nuevo capitalismo en la manera en que los individuos forman su personalidad, sus hábitos y su visión del mundo en sus vidas corrientes." (14/5)

Elogio de la desobediencia, de Rony Brauman y Eyal Sivan, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, 172 pp. \$ 15 "Los autores desnudan a Eichmann a través del guión de un film y de un análisis implacable. [...] este texto es imprescindible, insustituible, aleccionador, debería ser lectura obligatoria en todas nuestras escuelas secundarias." (28/5)

LA NACION / Cultura

El cine de Eisenstein, de David Bordwell, Paidós, Barcelona, 2000, 361 pp. \$ 35 "El trabajo de Bordwell no sólo resulta un aporte sustancial por el exhaustivo análisis de cada innovación propuesta por el director ruso [...] o por la escrupulosa disección a que somete cada una de sus películas en relación con el momento político-social, especialmente, por la claridad que guía su pensamiento y que se transparenta en una exposición accesible no sólo a los especialistas." (14/5)

Nueva historia de la nación argentina, 3 tomos, dirigida por Víctor Tau Anzoátegui, Academia Nacional de la Historia-Planeta, Buenos Aires, 2000, 511, 471 y 448 pp. \$ 35 c/u. "Pretende hallar el punto de equilibrio entre la voluntad de mantener la vigorosa personalidad de la decana de nuestras instituciones históricas y la necesidad de incorporar los cambios

operados en el campo historiográfico." (21/5)

Nueva historia argentina, de Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, 587 pp. \$ 33 "Cualquier nueva iniciativa en esta dirección será bienvenida, pero, seguramente todo atlas histórico argentino que se produzca de ahora en adelante quedará en deuda con este tomo pionero." (28/5)

PAGINA 12 / Radar/libros

La ignorancia, de Milan Kundera, Tusquets, Buenos Aires, 2000, 200 pp. \$ 15 "Se trata de textos tercos, redundantes que, como el encantamiento de la fórmula mágica, la ilusión del salmo repetido o la reflexión obstinada, están en busca de la epifanía que permita discernir y transmitir la experiencia." (7/5)

Roberto Arlt, su vida y su obra, de Omar Borré, Planeta, Buenos Aires, 2000, 304 pp. "Es curioso que siendo Borré un investigador que ha consagrado años a recopilar materiales inéditos del escritor argentino y a sistematizar y publicar la crítica arltiana, entregue hoy una biografía que no está a la altura de esa reputación y del mismísimo saber enconado y generosamente ofrecido a público y especialistas." (21/5)

URUGUAY

BUSQUEDA

Agata Galiffi, de Esther Goris, Sudamericana, 1999, 415 pp. "Goris confiesa en el epílogo no haber podido captar totalmente la figura de Agata, y tal vez sea cierto, pero la historia que cuenta tiene un valor en sí misma: conocer la vida de una mujer que logró ser centro de atención en su época y de la que hoy poco se conoce." (11/5)

Pelota de papel, varios autores, Aguilar y Fundación Banco de Boston, 1999, 170 pp. "Los resultados, como suele suceder en todo certamen, son desparejos, aunque en su mayoría los cuentos galardonados tienen la virtud de resultar entretenidos y de adentrarse en territorios rara vez explorados en las letras nacionales." (1/5)

Manual de caza y pesca para chicas, de Melissa Banks, Anagrama, Barcelona, 2000, 257 pp. "es un libro disfrutable y que no pretende dejar grandes

Coincidencias

"Para estar plenamente lograda, -la biografía- debe saber leer con asidua y sensibilidad ciertas claves que constituyen los núcleos de la experiencia del otro en relación con determinado contexto. Tarea ardua que **El escritor en el bosque de ladrillos** cumple con cuidado equibrio" (Clarín, 28/5)



El escritor en el bosque de ladrillos, de Sylvia Saitta, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, 326 pp. \$ 19

"La tarea de Saitta es doblemente valiosa: vuelve a leer los testimonios de Arlt y además recopila su figura de intelectual en el campo literario que le tocó vivir, analizando los conflictos sociales, políticos, estéticos y personales." (Página 12, 14/5)

mensajes a los lectores. Ya es demasiado lo que logra con la creación de un personaje tan real y entrañable como Jane -la protagonista-." (18/5)



EL OBSERVADOR / Culturas

Falsas memorias, Blanca Luz Blum, de Hugo Achugar, Trilce, Montevideo, 1999, 143 pp. "Sus páginas descubren una peripécia vital y llevan al lector por los más remotos lugares de América. Es un buen trabajo de Hugo Achugar en el que se plasma la atracción por la vida de Blanca..." (9/5)

Borges profesor, de Martín Hadis y Martín Arias, Emecé, Buenos Aires, 2000, 415 pp. "Quizás Borges no haya sido un modelo de lo que la enseñanza moderna espera de un profesor universitario, pero fue sin duda un maestro. Alguien que no está preocupado en transmitir meras informaciones, sino que alienta a sus discípulos a que aspiren a la sabiduría" (16/5)

El estreno, de Pablo J. D'ors, Anagrama, Barcelona, 2000, 230 pp. "Recoge la tradición picaresca de la novela europea, pero también indaga en mundos exquisitos, en melancólicas honduras. Puede viajar desde lo cómico y lo absurdo hasta la solitaria mente de un poeta universal, sin deprimir por ello una siempre ajustada verosimilitud." (16/5)

El País Cultural

Esto no es un libro, de Eliseo Verón, Gedisa, Barcelona, 1999, 159 pp. "Se trata entonces de un libro sobre el objeto-libro entendido como 'soporte de saber, o de conocimiento', temática ésta que se inscribe en una polémica más amplia ya desde hace tiempo canonizada [...] Un asunto que aborda la crisis de la lectura dentro de sociedades volcadas a la imagen en las que el espacio escrito pierde gradualmente importancia y se torna problemático." (5/5)

Todo está hecho con espejos, de Guillermo Cabrera Infante, Alfaguara, Madrid, 1999, 248 pp. "De todos modos la selección es compacta y refresca la memoria para recordar que no habría sido necesario que Cabrera Infante se hubiese impuesto como un gran novelista para ser considerado uno de los mejores cuentistas de la literatura latinoamericana." (12/5)

La balsa de piedra, de José Saramago, Alfaguara, Buenos Aires, 1999, 412 pp. "Porque detrás de esa ironía que todo lo empapa, se transparenta el hombre de fe que es Saramago. Fe en los podes

res de la literatura que es también un acto de afirmación de la fuerza del hombre en medio del torbellino irracional de la historia" (12/5)



BRASIL

O GLOBO

Martin y Hannah, de Catherine Clément, Editorial Companhia das Letras, 332 pp. R\$ 28 "La relación amorosa de Martin Heidegger con Hannah Arendt ya fue tema de al menos tres libros serios, incluyendo un ensayo de Elzbieta Etlinger. No es para menos, además de ser dos de los mayores filósofos del siglo XX, ella era judía y el apoyo abiertamente al nazismo."

Lo mejor de Bertrand Russell, selección y edición de Robert E. Egner, Editorial Bertrand Brasil, 176 pp. R\$ 23.50 "Ciertamente, la lógica y la matemática deben mucho a Bertrand Russell, que junto con A.N. Whitehead al comienzo del siglo XX lanzó su **Principia Mathematica**, un libro que entre otras cosas, acertó un golpe certero a la lógica aristotélica."

ESPAÑA

EL PAIS DE MADRID / Babelia

Sombras sobre el Hudson, de Bashevis Singer, Ediciones B, Barcelona, 2000, 584 pp. 3500 ptas. "Cuando el autor recibe al lector en sus novelas es el perfecto anfitrión: todo está cuidado, todo está en su sitio, todo es abundante, todo sigue un plan y tiene un sentido, hay riqueza y variedad sin ostentación, los detalles crean el ambiente y el ambiente realiza los detalles..." (20/5)

Aire de las colinas, Cartas a Clara, Pedro Páramo, de Juan Rulfo, Debate, Madrid, 2000, 341 pp., 143 pp. y 210 pp., 2600, 1300 y 1500 ptas. "La voz narrativa de Juan Rulfo es un viento sorpresivo que trae palabras remotas, ajenas, decisivas. La correspondencia ofrece un enriquecido contrapunto: el aire detenido, por unas horas, en la mesa de su casa." (3/6)

Una música constante, de Vikram Seth, Anagrama, Barcelona, 2000, 450 pp. 3300 ptas. "Estamos ante un relato de un romanticismo dolorido a partir de una historia de amor que necesita las melodías de Franz Schubert para respirar. No nos equivoquemos, se trata solamente de un problema de sensibilidad." (20/5)



blanco y negro

"Desde el punto de vista literario, la voz personal de Vargas Llosa se pierde por momentos en las restricciones y convenciones del género y sólo asoma con toda su maestría en el tramo final [...] El afán de narrarlo todo le juega en cambio una mala pasada en el relato de la persecución que sufren los participantes del atentado" (La Nación / Cultura, 4/6)



La fiesta del chivo, de Mario Vargas Llosa, Alfaguara, Buenos Aires, 2000, 518 pp. \$ 260

"De la misma forma que Picasso pudo, a partir de su formación académica ofrecer visiones nada realistas, utilizó la documentación para urdir una novela en la que manejó a su aire la verdad histórica [...] Es posible que **La fiesta del chivo** no sea la mejor novela de Vargas Llosa, pero allí está su buena mano de narrador y está, sobre todo, su saludable obsesión contra toda forma de dictadura." (El Estante N° 55)

Río Negro 1380 Of. 606 - Tels.: 902 12 56 - 902 58 81

CON UN PRECIO UNICO VAMOS A SUSCRIBIRLO A SU CASA

GARANTÍA ABSOLUTA DE LLEGADA

el estante

EN TODO EL PAIS

INFORMATICA

Exceso de entusiasmo

por Carlos Pacheco *

HACE POCO MÁS DE UN MES TUVE EL PRIVILEGIO DE compartir un seminario con varios periodistas de América Latina sobre Economía Digital. Más allá del seminario, que fue muy bueno, una de las partes más interesantes fueron algunos almuerzos y cenas y sobretodo las sobremesas. La primera noche, con gran naturalidad, comenzamos a conversar una colega de Uruguay, un periodista mexicano y una empresaria nacida en Nicaragua y radicada en Estados Unidos y yo, sobre Internet, sobre América Latina.

- Creo que la Internet va a cambiar la vida de los sudamericanos—señaló la empresaria nicaragüense—. Es democratizador.

- Pero tú tienes que ver—contestó el colega mexicano—que Internet en América Latina es hoy un fenómeno de elite. La gente común está muy lejos de todo esto.

- En poco tiempo eso va a cambiar—afirmó la empresaria—, cuando la gente comience a ver lo importante que es para sus vidas. Pienso en Nicaragua, en los problemas que se podrán solucionar cuando la gente lo empiece a usar. Es fantástico.

- Tienes que tener en cuenta—insistió el periodista mexicano—que nuestros pueblos tienen problemas muy graves, y que es muy difícil que ciertas cosas prosperen. Hay pobreza y hay analfabetismo. Y para tener Internet tienes que tener una computadora, y quien es pobre no la puede comprar. Y para que te sirva Internet tienes que saber leer, y eso hace que muchos queden por fuera.

Obviamente que participé de la discusión. Me incliné por la posición del periodista mexicano, aunque quizá de una forma un poco más moderada.

En mi opinión lo que la empresaria nicaragüense reflejaba era el exceso de entusiasmo que muchas veces nos invade cuando nos muestran cosas maravillosas. Vivir en Estados Unidos permite acceder a muchos productos y servicios que son muy prácticos, y que nos hacen perder los puntos de referencia con respecto a otras culturas o realidades.

Con esto no quiero ponerme en una postura de derrotismo. Es probable que en un plazo prudencial—digamos diez años—se produzcan cambios drásticos en la realidad latinoamericana y que Internet y las nuevas tecnologías se conviertan en un punto de apoyo fundamental para el desarrollo. Pero son especulaciones. La realidad hoy es otra.

Los estudios indican que América Latina tiene un significativo retraso en el sector tecnológico, no sólo con respecto a Estados Unidos, sino también con respecto al promedio mundial. Hoy se estima que el 5,4% de los latinoamericanos accede a Internet, frente al 10% de la media mundial. El crecimiento ha sido sostenido y seguramente será más alto en los próximos años, pero nada indica que tenga que crecer siempre: puede suceder que se llegue al techo en un corto tiempo.

Lo que el periodista mexicano destacaba era que países como Brasil, México, Colombia, Venezuela, de una gran importancia demográfica, geográfica y económica en la región, tienen serios problemas de pobreza, analfabetismo, además de corrupción y violencia.

La revolución digital tiene muchas virtudes, pero en Internet no hay soluciones rápidas al hambre y a la poca educación; los beneficios más importantes de Internet se podría decir que son "posthambre" y "postanalfabetismo". Internet hoy permite que alguien con buena educación y buen empleo tenga una mejor educación y mejores ingresos. Permite que sociedades que ya tienen resueltos ciertos problemas, puedan mejorar aún más su situación. Puede dar alguna ayuda para solucionar los problemas que tiene hoy América Latina; pero esa ayuda no es decisiva.

El entusiasmo de la empresaria nicaragüense es sano. Nace de su deseo de que las cosas mejoren. Pero todavía hay muchas cosas por hacer, cosas que se debieron hacer hace ya mucho tiempo, y para las que no hay atajos, ni tecnologías mágicas. Las cosas que nos faltan son las más tradicionales de todas: requieren de mucho trabajo, mucha responsabilidad y mucho coraje. ☐

(*) Editor de la revista IN de El País.

CUENTAGOTAS



Botella al mar, de Ricardo Mariño, ilustraciones de Marcelo Elizalde, Colección infantil de Alfaguara, Serie Violeta (desde 8 años), Buenos Aires, 1999, 62 pp. \$ 95.

Desopilantes y originales, estos once relatos breves serán rápidamente devorados por cualquier niño dispuesto a divertirse. Una casa desmesurada con habitaciones de doscientos metros, pasillos de veinticinco cuartos y colectivos que lo trasladan a uno hasta el baño será el escenario donde un amigo de la familia desaparece jugando a la escondida; una niña superbediente sigue la equivocada indicación de su mamá—dirigirse hacia el este en busca de un almacén, que en realidad quedaba al oeste—, y en pos de un kilo de azúcar da la vuelta al mundo; botellas al mar que son entregadas por especializados pulpos mensajeros y un científico que por error ingiere un ultra-enanizador y se ve perdido en la cubetera del refrigerador, creyendo encontrarse en la Antártida; Son algunos ejemplos de esta obra que se lee de un tirón, muriendo de risa.

Belisario y el violín, de María Cristina Ramos, ilustraciones de Perica, colección infantil de Alfaguara, Serie Amarilla (desde 6 años), Buenos Aires, 1999, 36 pp. \$ 140.

Un gusano violinista pierde su violín y emprende una dificultosa y poética búsqueda. Una historia simple y plena de encanto, donde las vicisitudes del pobre Belisario se convierten en originales peripecias gracias al don de María Cristina Ramos de convertir en poesía todo lo que toca: la tristeza de los gusanos no es invisible. «Es como un humito que

va rodeándolos, hasta cubrirlos por completo». Entre coplas, canciones y ternura veremos transcurrir la ingeniosa aventura de Belisario hasta que al fin logra acompañar con su música las canciones de la gusana Belinda. Buenas ilustraciones completan y refuerzan el atractivo de esta obra dirigida a los más chiquitos.

El Faro de las Rocas, y otras historias fabulosas, de Olga Monkman, ilustraciones de Mariano Lucano, colección infantil juvenil de Alfaguara, serie Azul, (desde 12 años), Buenos Aires, 1999, 105 pp. \$ 110.

Relatos apasionantes, llenos de suspense e imaginación que recrean mitos y supersticiones de diferentes pueblos—esquimales, collas, chinos—un clima inquietante recorre la obra y desfilan por ella personajes sugestivos, seres fabulosos y malignos que invaden la realidad con oleadas de misterio—basta recordar al diabólico Basilisco africano, al solitario sireno nórdico o al dragón Azulceleste—. Su autora, escritora, docente y traductora argentina, cuenta con una sólida trayectoria en el campo literario y ha recibido numerosas distinciones por sus obras. Brevísimas notas al final de cada relato nos dan cuenta del origen de la leyenda y nos aportan el vocabulario necesario para comprender algunas expresiones regionales. Un libro fantástico en todas las acepciones del término, de gran calidad literaria, recomendable para chicos y grandes dispuestos a convivir con una fantasía nada edulcorada. ☐

Literatura infantil

Concurso internacional



Libresa, Ecuador, convoca cada dos años a un concurso internacional de obras literarias para niños con el fin de estimular la creación artística de calidad, así como el fomento de valores humanos esenciales.

Para su edición 2001 se convocará con una obra narrativa inédita—novela o colección de cuentos—dirigida a un público lector comprendido entre los ocho y los doce años, cuya extensión mínima será de cuarenta páginas y la máxima de sesenta, formato A4 a doble espacio y escrita por una sola cara. El premio único será de US\$ 3.000—tres mil dólares americanos—y la edición de la obra en la colección Mitad del Mundo. El autor se presentará conseudónimo, enviando tres copias del original, y el plazo de admisión vence el 31 de diciembre del 2000. ☐

Envíos a Libresa, Murgueon 364 y Ulloa, apartado 17-01-356, Quito, Ecuador.

PARA ENSEÑARTE MEJOR

Derechos de la naturaleza.

EL ÉXITO LIBRO del escritor salteño Sergio López Suárez alcanza su cuarta edición. Publicado por primera vez en 1990, fue galardonado como uno de «los mejores libros publicados en lengua española en el período 1990-92» por el Banco del Libro de Venezuela (Sección venezolana de IBBY, Organización Internacional para el Libro Juvenil). Excelente presentación gráfica que incluye originales ilustraciones y un cuidadoso diseño hace de esta obra un material didáctico de primer nivel. A través de los diez derechos planteados como reclamos esenciales por la propia naturaleza se van desarrollando de forma clara y concisa los principales ítems vinculados al cuidado de nuestro ecosistema. Complementando el cuerpo principal de la obra se ofrece un listado con definiciones del vocabulario ecológico, informaciones conexas y como no podía faltar en una obra de este autor, habitualmente juguetón, un póster para armar y una extensa lista de sugerencias para que los niños realicen interesantes actividades en grupo.

Derechos de la naturaleza, de Sergio López Suárez, con ilustraciones del autor, Impreso en los talleres gráficos de Mosca Hnos. S.A., Montevideo, 2000, distribuye Aletea. \$ 60.

Antoine de Saint-Exupéry

AL CONMEMORARSE EL centenario del nacimiento del escritor francés Saint-Exupéry—quien se ha convertido en un clásico de la literatura infantil a partir de la publicación de *El Principito* en 1943—esta obra de Jacqueline De Barros se constituye en un cálido homenaje realizado por la autora a un hombre cuya vida resulta tan apasionante como su obra. Utilizando el formato de historieta, se presenta de manera accesible la biografía del consagrado autor, intentando reflejar sus ideales, su espíritu aventurero y sus profundas convicciones. Intentando también acercar al joven lector al clima reinante en *El Principito*, De Barros recrea los personajes del Principito y la Rosa imaginando diálogos alusivos a la vida de Saint-Exupéry.

Antoine de Saint-Exupéry, de Jacqueline De Barros, ilustraciones de Adrián Montini, colección «Para jóvenes principiantes», ediciones Errepar, Buenos Aires, 2000, Distribuye Gussi. \$ 90.

Cuidemos la tierra El hombre a favor de la naturaleza.

COMO EN EL resto de las obras de esta colección, nos introducimos en el tema didáctico a través de un relato de ficción. Y al ser su autora una de las más brillantes figuras de la literatura argentina, caemos atrapados sin remedio en una historia absolutamente entretenida. La niña narradora gana inmediatamente nuestra simpatía y nos tiene pendientes de lo acontecido con los amigos de su clase. Niños que discuten, se apasionan, indagan junto al maestro como funciona el mundo, y lo cuestionan todo. El consumismo, el poder y la dependencia, el cuidado del ecosistema, las relaciones igualitarias entre hombres y mujeres: todo aparece en los diálogos chispeantes de los chiquilines con una naturalidad e inteligencia que nos convoca a la reflexión. Un libro gráficamente impecable con maravillosas ilustraciones, buenas fotografías, y diseño dinámico; una propuesta estética de primera calidad. Relatos, información, actividades sugeridas, citas a Chaplin, textos de John Lennon, recetas ecológicas y mucho más en una obra excelente para todos los niveles escolares—y liceales con sentido del humor.

Cuidemos la tierra, el hombre a favor de la naturaleza, de Graciela Beatriz Cabal, ilustraciones de María Eugenia Nobati y Nancy Fiorini, colección Club de los Eco Amigos de Editorial Alfaguara infantil-juvenil, Buenos Aires, 1999, 40 pp. Distribuye Santillana. \$ 110.

Alvaro Figueredo, ciudadano del campo

Un homenaje a 34 años del fallecimiento del poeta

Por Jorge Albistur.

EN LOS PRIMEROS días de mayo se descubrió un busto del poeta Alvaro Figueredo en la plaza principal de Pan de Azúcar, obra del escultor Robert Arriola. Porque Figueredo configura una resuelta réplica a la sentencia, vieja y conocida, según la cual nadie es profeta en su tierra. Murió en 1966, pero la suya es una presencia viva en el lugar, no solamente porque el museo y el liceo local llevan su nombre, sino porque de él se habla cotidianamente en las más variadas situaciones, y permanece en el recuerdo de sus exalumnos en la escuela y el ciclo secundario.

Se diría que esta consagración en la comarca compensa la exigua difusión que su obra ha alcanzado en el mundo. La valorización nacional ha sido algo avara y, aunque hoy figura en los programas de Literatura, se le respeta más de lo que se le conoce. La Biblioteca Nacional custodia todavía originales que nadie se ha interesado en publicar y algunas de sus páginas se leen en folletos, o heroicas tiradas mimeográficas o colecciones antológicas. La edición original de **Mundo a la vez**, de 1956, es una joya bibliográfica. Fuera de este libro, bueno es recordarlo, sólo publicó **Devío de la estrella**, en 1936.

La mención de estos dos únicos títulos resulta pertinente pero no explica el pertinaz silencio en torno a Figueredo. El universo literario no es generoso, y la magnificación no suele alcanzar a quien no se resigna a deslizar en él. El poeta azuqueño se mantuvo singularmente alejado, y esto pese a su amistad con Esnola o Ibáñez por ejemplo. Se dice que no le gustaba "bajar" a Montevideo, y se había jurado no pisar jamás el suelo de la ciudad. Añoraba, sin embargo, algún sitio frecuentado mientras llevó adelante los estudios de magisterio. Por esta razón, cada 1º de mayo —cosa de ver poca gente— se hacía llevar en taxímetro a la capital y la recorría sin descender del coche, para no quebrantar su palabra honorable. Ricardo Leonel, su sobrino y vecino sobresaliente de pan de Azúcar, recuerda que Alvaro había adiestrado muy bien a cierta paloma mensajera. Tan bien que, cuando se la veía en la plaza, el auto de alquiler salía a buscar al dueño en Punta Colorado, entonces totalmente desierta, en donde el poeta pasaba tres o cuatro días de soledad junto al mar. No es extraño que la cultura oficial —si es que esta existe— haya dejado al margen a un hombre como este. Atendió a él, ciertamente, Tomás G. Brena, en su libro **Exploración estética de ocho poetas uruguayos** (Impresora Record, Montevideo, 1974). Fue el primero en recorrer con paciencia las relaciones de Figueredo con el pensamiento existencialista.

Nuestro homenaje a hoy no toma este rumbo, que si inspiró a dos trabajos anteriores: "Alvaro Figueredo, el almirante de sus yos" (**Forja 95**, publicación del Taller Literario de Piriápolis, 1995) y "Mundo a la vez para leerse a sí mismo" (Revista **Marejada**, N° 1, Piriápolis 1996). Tampoco revisaré los relatos, el sector más pobre de su producción, ni la literatura para niños: la prosa de la revista **El grillo**, y los versos del **A.B.C. del gallito verde**. Figueredo fue, además, ensayista y crítico, y de ello dan testimonio sus **Sentido y trayectoria del pensamiento arriolista** de Rodó, su legendaria e inaccesible estudio sobre Espinola y **Vida y obra de Miguel de Cervantes**.

Este último trabajo, publicado por la Comisión de Cultura de Pan de Azúcar en 1986, está entre lo mejor que aquí se ha escrito sobre el autor del Quijote, sin olvidar las páginas de Guido Castillo y Cecilio Peña, por sólo citar lo relativamente reciente. Figueredo es fiel a su título, cuenta con gran sensibilidad la biografía y revisa la novela mayor, las Novelas Ejemplares, el Persiles y el teatro de Cervantes. Todo, se diría viéndole jugar con el vocablo "donaire" —don del aire— bajo cierta influencia de José Bergamín, cuyo paisaje por Montevideo dejó huella profunda en muchos de quienes lo escucharon.

Pero lo que corresponde señalar es la original posición de Figueredo ante el diálogo



campo-ciudad, o corte y aldea, en la obra de Cervantes, todo muy anterior al estudio clásico sobre este tema —**Teoría literaria de la ciudad en Cervantes**, de F. García Salinero, Papeles de San Armadans, Barcelona, 1967—. Para él, "el genio de Cervantes radica, sobre todo, en saber dentro de la ciudad, qué cosa es la ciudad". El manco sano habría descubierto tempranamente la falacia de creer que sólo la urbe es espacio de la cultura y el espíritu, tal como lo concibieron ciertas corrientes apologéticas del Renacimiento italiano. Resulta innecesario, desde luego, subrayar hasta dónde este conflicto podía interesar vitalmente a Figueredo, jugado a una opción de ermitaño casi, entre cerros y valles, hace cuarenta o cincuenta años.

En cuanto a Cervantes, contribuyó sólo a medias a la picaresca, novela de la ciudad. Conoció a Roma, que no era una fuerza telé-

rica, sino más bien espiritual, y hacia ella, como hacia el cielo en la tierra, condujo a Persiles y Sigismunda. Conoció a Madrid, que fue el mentidero de los representantes y el sitio de sus enredos con faranduleros y empresarios de la carátula. Valladolid fue para él la calle del Rastro, en barrio de mal vivir, con sus sobrina de treinta años y su hija de veinte. Sevilla lo hechizó con el oro y el espejismo de las Indias. En Esquivias, el lugar de la Mancha, tuvo viñedo y olivar, gallinas y cuatro columnas de abejas.

El Quijote es la novela de la España rural, un país que se integró tarde y mal a su urbano destino europeo y occidental. Salvo el Toboso, que atraviesa de noche, el caballero sólo encuentra ventos: ningún poblado, como si la tierra estuviese desierta. Al fin, Barcelona, cuya crueldad es motivo de la derrota definitiva. La burla, al hacerse colectiva, lo aniquila, dice Figueredo. Y analiza, con alma de poeta, los grados del vencimiento: de las ventos de la Primera Parte a las casas de la Segunda; la cueva de

Montesinos, más debajo de la tierra; el vuelo en Clavileño, lejos de la tierra y con los ojos vendados; la navegación por el Ebro, sabiendo que "en breve espacio saldremos al mar dilatado". El y Sancho, que jamás han visto horizonte que no sea el del campo interminable. Y antes del fin, el bandolero Roque Guinart, que viene desde la espesura a enderezar la injusticia legal que ha instaurado la ciudad. No en vano, ya vencido, don Quijote sueña con edificar un mundo pastoril en el cual hallar refugio para los valores.

Es que don Quijote, como Alvaro Figueredo, es ciudadano del campo. ¿Y no hay acaso una contradicción en esta misma fórmula? Berdiaeff decía que la ciudad es la mecanización de la naturaleza y que suplantó el campo por ella es la suplantación axiológica del organismo por la organización y del corno por la corteza.

POEMAS

Narciso enlutado

Abro el umbral del Alvaro en que moro,
junto en mi voz el Alvaro que aspiro.
Doy un Alvaro al aire, si suspiro,
y arrojó al mar un Alvaro, si lloro.

Cae del cielo un Alvaro, si imploro,
nace en mi sombra un Alvaro, si expiro,
y, Alvaro solo y sin razón, me miro,
si Alvaro tanto, a solas, atesoro.

De Alvaro tanto, más que dueño, avaro,
me voy llorando al Alvaro más duro
para olvidar al Alvaro que muero.

Mas, sin quererlo, al Alvaro más claro,
le brindo el cáliz del Alvaro que apuro,
para escuchar los Alvaro que espero.

Alvaro Figueredo nació en 1907 y murió en 1966 en la ciudad de Pan de Azúcar (Maldonado). Publicó dos libros de poesía: **Devío de la estrella** (1936) y **Mundo a la vez** (1956).

Teoría de la máscara

Este rostro es ajeno desdorado
ni éste ni aquel
detesto
ese bastón de niebla que me cuelga
del antebrazo el énfasis
como un faisán en el ojal miradme
soy yo y soy otro y otro
en otrismas luces
esta máscara
es la que elijo aquí me reconozco
mis sentidos abiertos como el fuego
este busto entre el bosque es grave pero
este que invento es despiadado pero
cuando la tierra anima las mitades
hambrientas y las suelda
cuando abulta
su insobornable vientre
cada perfil se ajusta a su apariencia
cada recién
golpeando con su puño
y la unidad los colma
entonces ah el instante nos engendra
la máscara y la máscara se avienen
al Cuál y dan a luz al otromismo.

PARALELISMO

Minucioso estudio de un barrio

LA HISTORIA DE todo parque público tiene su génesis en una mirada que se sabe al mismo tiempo personal y colectiva. La realidad del paisaje urbano es descifrada por hombres y mujeres que contribuyen con su acción directa —leyes y obras— a dar forma "antropizada" a un entorno más o menos natural, como por quienes lo viven cotidianamente, resignificando en el día a día el objeto de su contemplación.



El paisaje y la mirada. Historia del Parque Rodó 1896-1930 de Alicia Torres Corral, Cal y Canto, Montevideo, 160 páginas. Distribuye Gussi. \$ 450.

También este libro puede abordarse de dos maneras que no se contradicen. La primera se ampara en la tradición objetiva y colectiva del libro: la lectura comienza en la portada para seguir paulatinamente el diseño editorial y perderse en los apéndices y notas finales. La segunda elección propone una travesía lúdica, un puzzle para armar, miradas que van saltando entre fotos antiguas y textos mínimos, entre nitidas cartografías y anécdotas de época, para develar así el sentido de la obra, de un lugar y una época, según esa lógica en expansión que Roland Barthes denominó "el placer del texto".

Puede decirse que esta historia comienza a narrarse antes que los hombres lo sepan: «No existía el Parque Rodó, Aín no había llegado el día que se llamó "Día del Arbol", aquel 15 de septiembre —de 1900— en el que los carros alegóricos recorrieron la ciudad hasta llegar a aquellos campos inhóspitos, que se juntaban con los arenales y donde los niños de las escuelas plantaron las primeras semillas en lo que sería Parque Urbano, pues así se llamó en sus comienzos. Y esos árboles nacieron raquíticos por la proximidad del mar, tan cargado de salitre y de iodo y troncos torcidos por la fuerza de los vientos que los castigaban y flores quemadas casi al nacer, por las revoltosas arenas voladoras» (p. 50, Josefina Acevedo de Blixen).

Sólo mediante un estudio paciente, el hábil manejo de un cuerpo documental tan poco conocido como estimulante y una perspicaz visión estética, puede recrearse el pasado sin sacrificar el espíritu del lugar. Un minucioso reguero de acontecimientos y personajes van desfilando ante la mirada sorprendida del lector que, gracias a las abundantes imágenes —mención aparte merece las fotografías de Ramiro Rodríguez Barilari— puede reconstruir los fragmentos de esta historia: la transformación del Montevideo finisecular en una ciudad balnearia, la pretensión higienista de los paseos públicos, el estilo de la Belle Époque, los paisajistas franceses y uruguayos, las conquistas de la administración batllista, el carnaval, los baños flotantes del Balneario Ramírez y el Tranvía Oriental, las lavanderas del arroyo Estanzuela y el lago del parque, el Hotel y el Casino, el Museo de Artes Visuales, los Paradores, el Teatro de Verano y cada uno de los monumentos, calles, cancheros, jardines y árboles que pueblan la zona.

La novel autora Alicia Torres del Corral maneja con fluidez la nutrida bibliografía y una correcta selección de citas, se cibe a los textos breves que dan amenidad y concisión al recorrido literario y rescata con ellos no sólo los hitos ilustres y los grandes personajes del Parque Rodó, sino también la memoria cotidiana, el testimonio anónimo de miles de personas que forjaron con sus costumbres y afectos la crónica viva la urbe.

Thiago Rocca